N. 40.

COMEDIA NUEVA

VENCEN IMPULSOS DE AMOR LOS AFECTOS DEL HONOR Y EL MAGICO EN CATALUÑA

SEGUNDA PARTE.

ACTORES.

Don Jaime Galan.
Don Alberto II.
Avenzarca III.
Don Luis IV.



Don Pedro Barba.
Doña Blanca.
Doña Eulalia.
Pepa, Criada.



Francisquet, Gracioso.
Trinchifort, soldado.
Paisanos.
Moros.

ACTO PRIMERO.

Descubrese una sala, al frente una alacena mui bien adornada, y salen Doña Blanca, Don Alberto, y Pepa.

Blan. POr mas que querais, amigo,
moderarme mis tormentos,
no bastan vuestras razones
à servirme de consuelo:
la ausencia de mi Don Jaime
motiva mis sentimientos.

Alb. No llameis ausencia, quando
á determinar tan presto;
pues si solo à recojer
caudales que le vinieron
de la herencia de su tio
pasó à Valencia; bien creo
que en breve volverá amante
à los brazos de su dueño.

Blanc. Esa esperanza procura
no afligirme; mas me siento
un desconsuelo interior
que me comprime violento.

Alb. ¿Puede haber otro accidente
que os aflixa? ¿no me ofrezco
(qual me ofrecí à vuestro esposo)
á serviros tan atento,
que trocado aquel rencor
pasado en amor sincéro
por servirle, à vos, y á él
sacrificaré contento,
vida, hacienda, è interes?
pues Doña Blanca, yo os ruego
que procureis divertiros
y que si acaso sucesos

inconstantes os aflixen,
conteis conmigo ; entendiendo
que à vuestra fama y honor
seré escudo el mas atento.

Blanc. Quan agradecida estoi
à la expresion que os merezco,
mi pecho solo podrá
dár las señales.

Alb. ¿A efecto
de que mas os divirtais,
no hemos venido à el ameno
pensil que de estas riveras
forma el Besos halagueño
en naturales jardines
los mas floridos hibleos?
pues si no hai motivo ò causa
de pesar, vuelva ese Cielo
de vuestra grata hermosura
à resplandecer, que intento
que al llegar nuestro Don Jaime
no me culpe de que diestro
no os procuré divertir
en su ausencia ; y pues yo tengo
que ir ahora á Barcelona,
dadme licencia.

Blanc. Bien veo
todo lo que me decis;
pero alegrarme no puedo.

Alb. Deshechad esa aprehension,
y quedad con Dios : afecto
de amistad muestra prudente
como debe el verdadero
amigo enseñar sapiente
la distancia de los tiempos,
pasando lo rencoroso
à lo amigable y propenso. *vas.*

Blanc. Pepa, ves ahora à el jardin,
que quedarme sola quiero.

Pep. Yo lo haré eso al instante,
que en su frescura me alegro;
pero mira que estár sola
para los tristes no es bueno. *vase.*

Blanc. ¡Que de cosas en mi mente
me presenta el pensamiento!
Jaime idolatra á mi voz,
despues de olvidar efectos
que apare[illegible]es fabricaron
fabulosos [illegible]rgumentos,
à Valencia fué : mi Padre
en la Ciudad mui contento
vive, y yo toda servida
de criados, y halagueños
amigos, que solicitan
obsequiarme, me contemplo
desazonada dudando
de que nace este imperfecto
sentir, que dentro del alma
motiva mi desconsuelo:
si à mi discurso dirijo
mis vacilantes deseos,
hallo, que si el corazon
anuncia pesares fieros,
tarde deja de acertar
de donde pueda violento
venir el mal ; no lo sé;
¿si acaso Don Jaime es muerto?
quiero vér la ultima suia
que recibi en el correo
de quando es : dentro la puse
de esta alacena.

Al llegarse para abrir transmutase la alacena en una vistosa mesa y encima un retrato de Avenzarca en obalo con un papel en la mano.

¿qué veo?
¿qué nuevo asombro acrecientan
las dudas en que navego?
retrato, que asi demuestras
la imagen feroz del dueño,
¿de quien eres?

Aven. De Avenzarca.

Blanc. ¡Con que de afanes peleo!
¿qué pretendes?

Al decir esto alarga el brazo de la pintura, y deja en las manos de Blanca el papel, volviendo à su ser el brazo.

¡mas qué miró!
en mis manos dejó el pliego
que pintado ví en las suias;
¿qué he de hacer? mirarle quiero,
que como amigo de Jaime,
quizá de mis sentimientos
me avisará la ocasion.

Lee. La imagen de vuestro Cielo
ha labrado en mis potencias
tan-

tanto amor; que inutil veo
la vida sino premiais
los afanes de mi pecho:
valido de mis ardides
desde Tunez os advierto
que sombra de vuestros rayos
á morir me voi en ellos,
si ingrata de mis finezas
no pagais el justo extremo:
¡qué presto ¡ai de mi! que hallé
de mis pesares lo cierto!
¡há corazon! fuiste fiel;
bien anunciaste el tormento;
y tu, instrumento villano,
hecho atomos por el viento
dile al que aleve te escribe.

A esta voz transmutase en la alazena otra vez. Tira los papeles de conformidad que queden ocultos.

mas ¡ai de mi! que violento
ocultando la apariencia
no miro ya los afectos
de mi dolor::: si fue acaso
ilusion, ¿ò há sido sueño?
pero sea lo que sea,
buscar intento el remedio,
despachando luego à Jaime
que apresure su regreso,
puesto que con él à el lado
me libraré de violentos
presagios que me amenazan,
si es que acaso verdadero
es este aparente engaño;
à la Quinta (no está lexos)
de Eulalia quiero ahora ir;
valedme, piadosos Cielos,
y no permitais que vuelvan
los magicos instrumentos
á fomentar nuevas causas
de rencorosos efectos. *vase.*

Media selva; y sale Francisquet.

Franc. Gracias á Dios que he podido
vivir quieto y sosegado;
pues me libré de servir
á Don Jaime, y ya me hallo
por capatáz de una Quinta,
donde la vida que paso
mas es de corregidor,
que de fadri, ò de criado;
pero como á nadie falta
su poquito de cuidado,
los ojos de la Pepilla
que parecen garabatos,
me han hecho en el corazon
una herida de diez palmos:
hè sabido que con su ama
à estas quintas ha baxado,
y quiero ver si la atisvo
para decirla mui grato
que si:: que no:: ¿que se yo?
el lanze sabrá explicarlo:
á la verdad que despues
de tanto enredo ò encanto
como hicímos yo y Don Jaime,
siempre que por aqui paso
me dá un temblor en las piernas;
y cierto humorcillo exalo
de comida digerida,
que echa un olor de los diablos;
¿si será miedo? por fuerza;
á saber esto, mandado
hubiera me acompañase
algun amigo, ò paisano:
pero si ya se acabó
la maquina, ò el encanto
¿de que temo? voi sin miedo
á ver si veo aquel astro
fregatriz que asi me tiene
alborotados los cascos.

Al ir à entrar sale un Enano.

Ena. Yo á Vm. acompañarè
porque le llama mi amo;
y asi sin miedo camine.

Franc. ¿Por donde vino este Enano
á servirme de compaña?
Señor mio, vamos claros:
yo á Vm. no le conozco,
y mucho menos á su amo.

Ena. Viendo que Vm. tiene miedo
de ir por aquestos collados,
en su amparo y su defensa
me envian á acompañarlo.

Franc. Pues á fè que con Vm.
iré seguro, quando hallo

que es menos que medio hombre.

Ena. No en eso nos detengamos;
que por servirle me estiro:
mire, mire si me alargo.

Empiezase à estirar poco à poco, y de Enano queda hecho un gigante de la maior altura.

Fran. ¡Valgame el cirio pasqual!
¿gigante se hizo el Enano?
¿si acaso el diablo revuelve
otro ajo como el pasado,
y volvemos por el aire
à ser brujos endiablados?

Ena. ¿Qué le parece? ¿podrè
defenderle?

Fran. Atragantado
estoi, y con tanto miedo
que presto, sino me escapo
por la parte posterior,
saldrá el humor mal guisado.

Ena. Venga conmigo; ¿què duda?

Fran. Señor mio, fuera chascos:
si Vm. no dice quien es,
con Vm. no me acompaño.

Se encoge el Enano, y vuelve à su ser.

Ena. Soi quien os quiere llevar
á donde le han ordenado.

Fran. ¿Mas que es esto? se encogió;
¿no digo que aqui hai encanto?
lo mejor será escaparme,
y vaia mi amor á el diablo.

Ena. ¿Què discurre? ¿no obedece?

Fran. No Señor, por otro lado
quiero ir.

Ena. Asi por fuerza
habrá de ser, mentecato,
y venga donde le esperan. *se alarga.*

Fran. ¿No lo dije? ya la echamos
segunda vez á embrollár:
¿què giganton endiablado?
¿donde irá á parar ahora
Francisquet?

Ena. No haga reparos,
que será mui bien servido.

Fran. Mas no serè bien criado;
figuras que asi se alárgan
y se encojan, un gran daño
hacen siempre: de esta hecha
vuelve la Magia á enredarnos,
y andaré por esos aires
como ministro agregado
del tribunal del Infierno
en apariencias y engaños.
Miñonas, per Francisquet
plorau, no siga acaso
que en las manos del Buchi
facia aquel maldito salto. *vase.*

Selva larga con arboleda, y sale Blanca.

Blanc. Torpe, confusa y turbada
lleno de ansias el pecho,
donde camino, no sè;
y sin pensar, á este ameno
pensil que al lado se mira
de mi Quinta, discurriendo
en el suceso pasado
me ha traido el pensamiento:
¿si seria fantasia
aquel acaso? no, cierto:
pues segun lo que adivino,
el corazon dió fomento
á mi tristeza; verdades
alli mis desdichas fueron.
¿Avenzarca puede osado
atreverse á mi respeto;
y de un amigo ofender
el decoro? vive el Cielo
que si á mi vista atrevido
se pusiera, con mi aliento
fabricára su tragedia,
è hiciera::-

Trasmutase la arboleda en un hermoso pavellon, y en el sentado Avenzarca de moro.

Avenz. ¿Què, hermoso dueño?
¿què hicieras mas que matarme?
pues ya cumplido el deseo
miras, quando tus dos raios
introduciendo un incendio
en el corazon me abrasan
el alma; yo te confieso
que obro mal contra un amigo,
que injurio el decoro bello
de tu fama; pero si eres

dis-

discreta, como lo advierto,
dame el remedio á este daño
que observarle te prometo:
no me digas que la ausencia,
porque es engañoso medio;
y la prueba es esta : ya hace
dos años que con esmero
hallaste en tu esposo amado
los amorosos afectos
en vuestra boda feliz,
y que dejandoos contentos,
á Tunez volvi : mal dije,
no volvi, porque tu Cielo
impreso en el corazon
tanto obligó á mi deseo,
que aqui el alma me dejé,
allá solo llevè el cuerpo.
¡Què de dudas, què de ansias
què de tristezas mi pecho
ha padecido! yo mismo
he culpado mis intentos;
hasta que viendo imposible
el vivir sin verte; vengo
á que idolatra á tu luz
me abrase en tus raios mesmos.
Muera yo de tu desden,
pero me queda el consuelo
de que sepas que me matas,
que asi morire contento:
y puesto, perfecta Blanca,
que asi mis ansias te cuento,
ten piedad::-
Blanc. Cese tu labio;
ingrato, barbaro objeto,
que contra mi honor fabricas
en tu mente mis desprecios;
¿no te refrena mirar
mi justo procedimiento?
¿el amor con que idolatro
á mi esposo? ¿lo perverso
de tu intencion no te rinde
al olvido de tu afecto?
vuelvete, Moro, á tu patria,
pues imposible tu intento
solo labrarás desdichas
á tu atencion : ¿mas yo puedo
hablar asi á un enemigo
de mi honor, y mi respeto?
huio de ti para siempre;
pero que mires te advierto
que no pienses con tu ciencia
vencerme, quando primero
que manche el candor ilustre
de mi sangre, yo en fragmentos
harè que acabe mi vida,
siendo misero trofeo
de un torpe deseo injusto,
y de un amor verdadero. *vase.*
Avenz. Fuese irritada; ¡ai de mi!
¡què en vano espero remedio
á mi pasion y mis ansias!
¿que debo hacer en un hecho
en que el alivio imposible
le miro y le considero?
¿vencerme á mi? no, no es facil,
que es mucho el fuego que tengo,
y no es posible apagarle.
Pues animo, pensamiento:
aquella Magia adquirida
ha de ser el instrumento
con que procure lográr
quatro lauros; el primero
ocultarme sin que arriesgue
mi libertad; ir venciendo
el desden de Blanca acaso
lo segundo; y el tercero
obsequiarla con halagos
de Magicos instrumentos:
siendo el final y lo quarto
librarla de qualquier riesgo,
á ver si de agradecida
labra el favor en su pecho.
Nadie extrañe en mi esta accion,
quando me miro y advièrto
que muero de enamorado
ò de despreciado muero.
Sale Franc. Dexóme el Enano, y fuese;
y yo por aqui corriendo
escapo; pero ¡ai de mi!
aqui hai un morazo perro;
de esta hecha voi à Argel
à vendér rosarios, cierto.
Avenz. De este me quiero valer,
pues à ese fin he dispuesto
que aqui le conduzcan: oies;
¿no me conoces?
Franc.

Franc. ¡Qué veo!
Avenzarca, Señor mio,
malditos sean tus huesos: *ap.*
¿este está acá? con los diablos
no hai duda que jugarémos.
Avenz. Oye, Francisquet, amigo,
y verás con que fin he hecho
que aqui te traiga ese Enano
que envié por ti.
Franc. Lo cierto
dixe yo; ¿encoje y alarga?
algun embrollo tenemos;
¿y en que me mandais que os sirva?
Avenz. En ayudarme à un efecto
que tirano contra mi
me mata con sus desprecios.
Franc. Yá; ¿qué quereis que yo os sea
el zurzidor de deseos,
unidor de voluntades,
ò alcahuete que es lo mesmo?
¿no es verdad?
Avenz. Si, Francisquet,
que yo hacerte te prometo:-
Franc. ¿Que me saquen por las calles
en un borrico mal puesto,
con el buchi por la cola
calentandome el pellejo;
¿no es esa la recompensa?
Avenz. ¿Ignoras de mis alientos
el valor? no, amigo, dudes;
que paraque en mis intentos
me aiudes, libre y seguro,
de mis magicos portentos
te doi una parte, para
que seguro en sus extremos
hagas quanto te parezca,
librandote de los riesgos.
Franc. ¿Y en que, Señor, de esta magia
me dás el valor, pues veo
que à mi amo se la diste
en aquel blanco pañuelo?
Avenz. ¿En que la quieres?
Franc. A mi
mejor me está en el sombrero;
pues quien guarda la cabeza
asegura todo el cuerpo.
Avenz. Bien, pues concedido está.
Franc. Pero hasta ahora el sugetó
de tu amor, no me lo has dicho.
Avenz. Yo te lo diré à su tiempo:
y pues à nadie dirás
que estoi aqui; aqui te espero;
que quando te necesite
yo te traeré por el viento.
Amor, pues eres deidad
y fuiste tu de mi incendio
la pasion; pues que formaste
la causa, forma el sosiego.

Se vuelve à sentar, y vuelve à transmutarse en la misma arboleda.

Franc. Señor, cómo:- à donde:- fueso:
ahora si que quedo fresco;
Magico por alcahuete
y alcahuete sin empleo:
¿si acaso estaré soñando?
no que yo estoi bien despierto.
¿si habré yo bebido mucho,
y estoi borracho? no cierto:
pues sino quinze porrones
que anoche bebí, no tengo
en las tripas otro vino:
como soi que medio lelo
me tienen las cosas estas;
¿pero que dudo? ¿que temo?
la Magia tengo en mi mano,
yo saldré de quanto enredo
se me presente; y si al cabo
he de medrar, magiquemos;
que à bien que aqueste es el sitio
donde hallaré mi remedio:
solo para que me burle
del soldadote mostrenco,
me he de servir del encanto,
guardate, perrazo viejo,
que de esta hecha yo haré
te conviertas en camello. *Se retira.*

Media selva, y sale Don Jaime.

Jaim. Quien ama con intension
no sosiega, ni descansa:
todo momento es fatiga,
toda detencion es ansia:
recogidos ya en Valencia
los caudales, con el alma

amo

amorosa vuelvo amante
à mirar las luces claras
de mi esposa, de mi dueño,
de mi mas querida Blanca:
¿cómo estará con mi ausencia?
que pena mucho, sus cartas
me aseguran; pero yá
en breve serán colmadas
sus dichas: bien me parece,
si la vista no me engaña,
que hácia aqui una muger viene:
quien será? *Vase.*

Sale Blanc. Esferas altas,
¿donde huiré de mi misma
en tan tremenda borrasca?
¡que de penas me combaten!
¡que dudas me sobresaltan!
¡que dé temores me cercan!
¡à mal ingrato Avenzarca!
mas à mi Quinta mas breve
iré por aqui. *Va á irse, y cae.*

Sale Jaim. Descansa,
luz idolatrada en quien
en sus brazos te prepara
toda la fortuna en ellos,
todo el bien que deseabas.

Blanc. ¡Ai amado Jaime mio!
¡quanto aprecio tu llegada!
ya pesares, no, no os temo
ya dichas son mis desgracias.

Jaim. ¿Donde ibas por esta parte?

Blanc. A buscarte.

Jaim. Tu me engañas,
pues no sabiendo que yo
tan cerca de ti me hallaba,
mal pudiste venir tú
à encontrarme.

Blanc. Si es el alma
mensajera de los bienes,
ella que fiel te idolatra
me avisó de tu venida:
mira mi razon fundada:
vuelve à mis brazos, esposo. *llora.*

Jaim. ¿Que tienes, hermosa Blanca,
me hechas los brazos à el cuello
y lloras? ¿que te acobarda?
declarame ¿de que nace
contradicion tan extraña
como el gozo en mi venida,
el suspirar tu con ansia,
y abrazarme con cuidado,
derramando perlas gratas?
habla: ¿quien puede ofenderte?
dilo presto, no me hagas
que en tu suspension cabile
con dudas, penas y rabias.

Blanc. Callar me importa; que á veces
por libertarse una fama,
lo mismo que la aprovecha *aparte.*
suele sér lo que la daña.
Si sabes que todo gozo
lagrimas de gusto exala,
¿porque en esta accion no quieres
que yo como todos haga?
es tu venida mi suerte,
por lo qual gozosa el alma
no bastando con la voz
á decirte quanto te ama,
al verte salio á los ojos
el fuego de amor que guarda.

Jaim. Pues á la Quinta nos vamos,
que satisfecha se halla
mi duda con tanto amor;
y pues Trinchifort me aguarda,
aquel soldadote antiguo
porque á Barcelona vaia,
á recoger instrumentos
que necesito en la causa
de mi herencia conseguida;
ven á la Quinta, mi Blanca,
que en ella te contaré
de mi ausencia acciones varias. *vase.*

Blanc. Siguiendote voi; que calle
de mis pesares la causa
mi mismo honor me aconseja;
pues es á un marido airada
declaracion el decirle
hai quien á su amor tiranas
expresiones va formando
paraque su honor decaiga;
y tal vez al declararle
la ocasion por la contraria,
forma en su mente la accion;
y será fuerte desgracia
que pague yó los delitos
en que no he sido culpada. *vase.*

Sa-

Sale Trinchifort.

Trinc. Gracias á Dios patria mia
que tan gustoso te veo;
que aunque soi viejo, tambien
me alegro, quando me alegro:
fui á Valencia con Don Jaime,
pues dejados los enredos
de magias y hechicerias,
amigos fuimos mui presto;
¿que se hará toda la gente?
¿si estarán malos ò buenos?
quisiera ante que me vuelva
á la ciudad, con contento
ver y hablar á los amigos;
aquel picaro trastuelo
de Francisquet ¿que se hará?
era un borracho, un perverso:
él se me fué entre las uñas;
pero guardese el muy perro,
que como otra vez le pille
le he de quitar el pellejo.

Francisquet ha estado escuchando, y sale con un canasto en la cabeza.

Franc. A fé que Don Trinchifort
me tiene mui buen afecto:
él no sabe lo que anda:
pues guardate perro viejo
que yó tambien tengo magia,
y te haré, viven los Cielos,
bailar como un zarambeque
en el aire el taconeo:
salir quiero; á Dios amigo.
Trinc. ¿Que hay borracho?
Franc. Cepos quedos,
que Vm. no lo desperdicia.
Trinc. ¿Como te ha ido este tiempo?
¿que te has hecho por acá?
Franc. Pasar trabajos sirviendo.
Trinc. ¿Y à quien sirves ahora? di.
Franc. A un vizarro cavallero
de capatáz de esa Quinta.
Trinc. ¿Que llevas en ese cesto?
Franc. Ubas para regalar.
Trinc. Si supieras que sed tengo:
el cansacio del camino
me ha secado; da, te, ruego
un racimo.
Franc. Espere Vm.
¿en que quedamos de aquello?
¿será Vm. mi amigo ò no?
Trinc. Francisquet, verdad te cuento,
el rencor siempre me dura,
procura andar sin tropiezos,
porque si en fraude te pillo
me pagarás lo moderno,
lo antiguo, y todito, todo;
te hablo claro.
Franc. Lo agradezco.
Y ahora por esa verdad
os daré las ubas luego;
si tu no me la pagares
quemados vea mis huesos.

Pasa Francisquet el cesto à la cabeza de Trinchifort.

Trinc. ¿Que haces hombre?
Franc. Dar las ubas.
Trinc. Pero si me das el cesto.
Franc. Es que en el cesto, amiguito,
te quiero dar un poleo.
Trinc. ¿Cómo?
Franc. Asi.

Puesto el cesto en la cabeza de Trinchifort se transmuta en un torreon dejandole preso.

Ahora,
hecha brabatas buen viejo.
Trinc. ¿Que has hecho canalla vil?
Franc. Encerraros como preso
en esa torre encantada,
para vér si á este trastuelo
de Francisquet le pillais
entre manos; ¿cavallero
está Vm. bien? A lorito
daca la pata.
Trinc. Perverso,
¿vuelves à ser tu ministro
de los diablos?
Franc. Y perfecto;

y de

y de tu calba he de hacér
un cuchifrito mui bueno.
Trin. Dejame libre.
Franc. ¿Librarte?
hasta el año de ochocientos:
¡qual queda mi saldadon!
Trin. Me la pagarás.
Franc. Veremos:
pero entre tanto encerrado
morirás como un podenco.
Viva Avenzarca mil veces,
viva el magico sombrero.

Saltando y brincando se va Francisquet, y cubre el medio salon la torre: y salen Don Jaime, Blanca y Pepa.

Jaim. En breve vuelvo, mi Blanca,
pues me es preciso ahora esto:
tu en el parque con la Pepa
podeis bien entreteneros
mientras llego à la ciudad.
Blanc. Que no te tardes te ruego,
que en quedando sola, triste
me combaten mil afectos
melancolicos; ay Jaime
quanto ignoras mis tormentos.
Jaim. Antes que el Sol en su ocaso
se sepulte, considero
à tu lado me verás:
Pepa, tu ama te encomiendo.
Pepa. Vaia Vm. con Dios Señor.
Jaim. ¡Que sea forzoso à un pecho
separarse de quien ama!
bien que en Blanca tanto extremo
de suspension y tristeza
me dá que pensar: el tiempo
me librará de las dudas
en que confuso navego. *vase.*
Pepa. Vamos al parque Señora.
Blanc. De que sirve que busquemos
sitios alegres, si à mi
nada me dará contento;
pues la sombra de mi daño
tan cerca siempre la veo,
que cada paso presumo
que à mi lado me la advierto. *vanse.*

Entran y salen, y se descubre un parque con varias fabricas arruinadas antiguas.

Pepa. Yá en el parque nos miramos;
este sitio aunque es estremo
de esta enmarañada selva
con estos casares viejos,
la variedad de su sitio
divierte los pensamientos.
Blanc. A ti podrá, que no à mi.
Pepa. El Sol calienta en extremo;
busquemos alguna sombra;
voi por aqui,
Blanc. No muy lejos
te vaias.
Pepa. Aqui à un ladito
estaré cogiendo el fresco. *vase.*
Blanc. ¡Cielos! en las dudas mias,
en confusiones, tormentos,
alumbradme con un rayo
de feliz conocimiento;
para discurir procuro
un sitio sombrio, ameno
porque el Sol no dañe, no hallo
parte donde sus reflexos
no ofendan.

A la voz de Avenzarca, que sale vestido de militar se trasmuta toda la prespectiva de fabricas derrotadas, en un ameno enparrado con su mesa, y todo adornado de ubas pampanos &c. saliendo Avenzarca.

Avenz. Yo formaré
para tu alivio y sosiego,
de esa hermosa vid, la sombra
mas apacible.
Blanc. ¿Qué es esto?
objeto que en otro trage
procuras mayor desprecio,
dime ¿si eres mi enemigo?
Avenz. Mal desengañarte puedo,
quando en tus voces te engañas;

contrario me llamas, ¡Cielos!
pecho tan ingrato ¿quando
lo produjo el firmamento?
si soy girasol amante
de tus soles, ¿conque acierto
por tu enemigo me tienes?
modera divino objeto
los rencores contra mi,
que para ver si contento
lo consigo, dexo el trage
que te ofende, y asi vengo
en el agradable tuio
à ofrecerte mis obsequios.
Blanc. Segunda vez arrogante
tu falso labio halagueño
me ofende: huiré de mirarte:
no te adules no; es tu intento
tan aleve que de el mismo
procederán mis desprecios:
pero huiendo de tu vista
la fuga será el remedio
de mi dolor. *vase.*
Avenz. Nada importa
quando te sigue mi afecto. *vase.*

Por el emparrado huien, y sale Francisquet.

Franc. Aunque Magico yo sea,
el amor me trae el mueso
rebuelto, y quiero yo ver
si consigo que mi Cielo,
la fregatriz de mi Pepa.
quiere oir quatro requiebros.
¿Que sitio tan delicioso?
aqui esperaré; ¿que veo?
gente por aqui se acerca:
huiré hasta saber que es esto. *vase.*

Salen Trinchifort con ocho paisanos.

Trin. Amigos, aqui se entró;
ninguno me tenga miedo;
en agarrandole, al punto
atarle como à un podenco.
Paisa. Por aqui nadie se ve.
Trin. Que el entró aqui es muy cierto,
pues yo le vi: vive Dios
que me ha de pagar el juego
de la burla y de la torre:
bonito soy yo para eso;
morirá como un cochino;
pero mirad lo que pienso:
el por hai se abrá escondido,
unos registren atentos
lo mas oculto del parque;
los otros nos quedaremos
por aqui, asi lograrémos
si viene hacia aqui cojerlo,
y si los otros le encuentran
logramos nuestro deseo
Paisa. Decis bien, vengan algunos. *van.*
Trin. Debaxo de este tan bello
emparrado acomodados,
y sentados, esperémos:
si supiera que no havia,
de vengarme de ese fiero
de Francisquet, me parece
que me matára aqui mesmo:
¡A mi en la torre! por vida::-

Sacan los Paisanos à Francisquet preso.

Paisa. Caió el pajaro en el cebo,
ya le hallámos.
Trin. Si, pues muera
ai mismo.
Franc. Mira te ruego
tengas piedad.
Trin. Como Juez
aqui sentado me encuentro,
y has de morir.
Franc. ¿Si?
Trin. Por fuerza.
y con ira, rabia, y fuego.
Franc. La rabia è ira será
para mi; pero ahora el fuego
para vosotros, burlando
vuestras astucias è intentos.

Empiezan à salir fuentes de fuego de la mesa, y todos los que estàn sentados con mesa, y todo, andan à el rededor.

Trin.

Trin. Gran demonio ¿que es lo que haces?
Uno. Que me abraso, que me quemo.
Otro. Que me anda la cabeza.
Otro. Que me caigo.
Otro. Yo me muero.
Trin. Para la rueda.
Franc. ¿Parár?
de aqui à diez años y medio:
¿qual quedan mis camaradas?
bien haya amen el sombrero. *vase.*

Caiendo unos, la rueda andando, y el fuego siguiendo y disparando, todos aturdidos.

ACTO SEGUNDO.

Selva corta, y sale huyendo Doña Blanca de Avenzarca que viene como acabó el primer acto.

Avenz. ¿Porque huyes de mi vista,
quando mis finos obsequios
solo buscan que conozcas
la llama que arde en mi pecho?
no te ausentes presurosa,
mira que inutil tu esfuerzo
se ha de rendir à mi impulso
quando te amo.
Blanc. Ten el fiero
acento que à prorrumpir
camina mi agravio horrendo:
yo quererte es imposible;
¿yo faltar á aquel extremo
de cariño de mi esposo?
primero el celeste velo
en particiones iguales
deshará su firmamento,
que yo ofenda á quien adoro;
¿pero cómo asi detengo
mis pasos? no hay quien socorra
à una muger::- *vase.*
Sale Don Jaim. Ese acento
mas apresura mis pasos.
Sale. Mas Cielos ¿que es lo veo?
mi Blanca de un hombre huye:
matarele vive el Cielo,
aunque en su favor conspire
todo el ardor del Infierno. *vase.*
Sale Avanz. Aunque pudiera ocultarme
de Don Jaime, cuio acento
es el que escuché, procuro
darle en esta ocasion zelos;
y de las penas que sufro,
que tolere algun tormento:
¡ai amor, quantos acasos
produce tu engaño fiero!

Salen Don Jaime, y Doña Blanca.

Jaim. Engañoso cocodrilo,
que alimentado tu pecho
de maldades y ficciones
labras mi agravio; ¿que es esto?
en estas selvas de un hombre
compañera, (que aunque huyendo
te he visto, tal vez ha sido
por disimular tu yerro)
¿cómo profanas el casto
amor, que en halagos tiernos
en vinculo indisoluble
fué la union de nuestros pechos?
¿asi callas, y suspiras?
¿mas cómo asi me detengo,
y con este mismo rayo
que fué el que saqué violento
para dar muerte à el que huye,
en tu vida no le empleo?
muere aleve.

Al quererla dár se pone de rodillas, y con los dos medios versos iguales.

Blanc. Tente Jaime.

Sale Don Alberto.

Alb. ¿Qué intentais?
¿asi, amigo, tan violento
contra Doña Blanca airado
esgrimis el limpio azero?
ya en su defensa me hallo,

 y he

y he de librarla ; ¿qué es esto?
¿que ocasion puede obligaros
en este sitio à este exceso?

Jaim. Nada. Callemos, agravios,
honor oy disimulemos,
y no de airada razon
me precipite el extremo,
que tal vez es à la vista
lo que no es à el pensamiento.
¿Blanca pudo ser infame?
en viendola me enternezco;
pero el honor me conmueve,
y exalando rayos fieros
entre mis iras, quisiera
acabarla aqui: ¡que afectos
tan encontrados que sufro!
vamos à morir entre ellos. *vase.*

Alb. ¿Qué suspensiones son estas?
¿vos llorais? ¿Don Jaime serio
os mira, suspira, y calla?
¿y sin hablarme violento
se ausenta? de grande daño
son sin duda estos efectos;
declaradme vuestros males.

Blanc. ¡Ay amigo Don Alberto!
que son tan raros, y extraños
que ellos piden el silencio;
mi esposo, ¡ay de mi! mi esposo
(¡à barbaro Moro, objeto
de mi furór, quantos males
sin causa por ti padezco!)
irritado está::- hacedme,
pues amigo os considero,
favór de avisar que venga
mi padre; irme resuelvo
à la Quinta de Don Luis;
huyamos::- en vano intento
deciros, lo que al deciros
formar ni aun la voz acierto.
¡Ay Don Alberto! mis penas
anunciadas consiguieron
ser verdaderas; à donde
hallár alivio contemplo::: *Vase.*

Alb. En caos de confusiones
me ha dexado este suceso:
sin duda que zelos andan
entre los dos: ¿qué hacer debo?
à Don Pedro he de avisar,
porque como padre y viejo,
con sus años y prudencias
evite los desaciertos.
Yo por mi parte estaré
á la vista, defendiendo
á Doña Blanca, pues miro
que en notable desconsuelo,
muy afligida padece:
honor y amistad á esto
me obligan, porque el que noble
quiere mostrar sus alientos,
en defensa de las Damas
ha de acrisolar su esfuerzo. *vase.*

Selva larga con cabaña, ò casa chica con puerta, y sale Francisquet.

Franc. Despues de la fiera burla
de la mesa, y mis enredos;
anda el soldadon tras mi
furioso como soberbio.
Yo con el favór del Moro
me burlo de sus extremos,
pero me temo si caigo
entre sus uñas, que luego
toditas las pagaré;
lo que me extraña en el cuento
es que el Moro no me mande
en virtud de aquel concierto
de ser su Criado fiel,
ò alcahuete que es lo mesmo,
algo que deribativo
venga al susodicho empleo.
Por otra parte tambien
como siempre estoy huyendo,
á mi querida Pepita
no la puedo vér::- ¿qué es esto?
un esquadron formidable
de paisanos van viniendo,
y con ellos mi amiguito
el vejete soldadesco,
Metome en esta casuca
que en ella librarme espero,
y á mi sombrero apelando
veré de burlarme de ellos. *Entrase.*

Sa-

Sele Trinchifort con crecido paisanaje.

Pais. 1. Alli se entró, yo le vi.
Trin. Pues, amigos, con esfuerzo
ò à prenderle, ò á matarle
ha de ser aqueste arresto:
de todos es pundonor,
pues padecimos el fiero
baldon, y picara burla:
cercád la choza al momento,
y sin temer apariencias
ni magicos embelecos,
á nuestros golpes acabe.

Saca la cabeza el Gracioso por una ventanica.

Franc. Lo agradezco, lo agradezco:
mas sino llevan la casa
cojerme à mi será cuento.
Se esconde.
Pais. 1. Si un arbitrio no se dá
para matarle, estarèmos
cercandole todo un año.
Trin. Pensais mui bien; oíd atentos,
yo le llamaré, tu ponte
de esta manera, y á el tiempo
que sacáre la cabeza,
con ese alfanje soberbio
cortasela, de esta suerte
ha de morir sin remedio.
Pais. 1. Vereis que golpe le doy.
Trin. Vosotros estád atentos
á la casa, no se vaya
con el texado y cimientos;
alerta, todos alerta.
Francisquet.

Saca la cabeza, el paisano le dá, y no le acierta, porque la esconde.

Franc. ¿Quien llama? fuego.
Pais. 1. No le acerté, voto á mi.
Franc. La mamaron, Caballeros.
Sale. ¿Cortarme á mi la cabeza?
mamola, mi Señor viejo.

Al segundo verso de Francisquet lo mismo.

Pais. 1. Ni esta tampoco le di.
Trin. Que salvaje que os ha hecho
la madre que os engendró.
dádme el sable á mi, verémos;
de mi no se escapará.

Sale la cabeza al verso, le dá, se la corta, y cae.

Franc. ¿Qué tal vamos? mas ya muero.
Trin. ¿Habeis visto? ya murió;
tengate Dios en el Cielo:
muy bien me has hecho penar,
ya sali de tus enredos;
abrid la puerta, y sacad
entre algunos luego el cuerpo,
para meterle en el hoyo.
¡Si soy hombre de provecho!
que se venga ahora á burlar.
Pais. 1. Ya se abre.

Abren la puerta, sale una figura que es lo mismo que el Gracioso, saltando sin cabeza, y empieza à saltar por el tablado.

¿Mas qué veo?
Trin. ¿Sin cabeza, y asi salta?
ya tirito yo de miedo.
¿Qué brujerias son estas?
Pais. 1. Yo recojeré si puedo
la cabeza, que si acaso
la agarra, y pone, á el momento,
á todos nos estropea.
Trin. ¿Pero yo le tengo miedo?
agarremosle.
Pais. 1. Agarremosle.

Le agarran los dos de los brazos, y se quedan con ellos en las manos, los sueltan al instante, la figura sigue bailando, y saltando.

Los

Los. 2. Pero ¡ay de mi! ¿qué es aquesta?
Trin. ¿Sin brazos, y sin cabeza?
ya no hay valor, yo me muero

El Gracioso mientras todo el tiempo, à ido à lo mas distante del auditorio, y desde alli dize.

Franc. Mamola, Seo vejestorio,
agarren á ese mancebo.
Trin. ¡Ah canalla! ¿asi te burlas
de mis años? yo te ofrezco,
como te pille, que no,
no te escapes.
Franc. Allá es ello:
el tiempo te lo dirá.
Trin. Vamos á dar parte luego
de lo sucedido; á fé
que sin querer yo me he vuelto
á meter en brujerias:
malditos sean mis huesos. *Vanse.*

Media selva, y sale Don Jaime.

Jaim. A campaña, honor, te llamo,
que á solas contigo intento
de las dudas en que vivo
librarme si acaso puedo:
á Blanca seguia un hombre,
no hay duda, mi agravio es cierto:
pues muera Blanca::- mas no;
pudo acaso ser; pues vemos
que accidentes da aparentes
la deformidad de efectos;
¿pero su callar no acusa
su delito? bien lo veo,
pues si libre se encontrára,
declarára del suceso
la verdad: ¿esto quien duda?
luego ya en mi agravio encuentro
la seguridad que labra
el frenesi que padezco.
¡Posible es que pudo Blanca
de amor con tantos extremos
faltar á él decoro suyo,
ocasionar mis desprecios!
¿No obré por ella prodigios?
¿por ella tambien atento
no dexé de usar la Magia
que consigo en este lienzo,
y de Avenzarca alcanzé,
amigo el mas verdadero
que en las edades se cuenta?
¿pues porque su ingrato pecho
tan alevoso me ofende?
porque es muger: ya el acento
mismo me ha desengañado;
porque en las mugeres vemos
tan distante la firmeza,
y mas en aquestos tiempos
que hacen gala de inconstantes;
¡ah flaco, y femenil sexo!
¡para una que salga firme
quantas volubles advierto!
corazon, quexate ahora,
pues á Blanca no creyendo
mudable y de las comunes,
oy padezco los extremos
de ingrata, falsa, y aleve:
¿mas como asi me detengo?
en su vida he de vengarme;
muera pues, y en el silencio
de este sitio retirado
(pues engañandola diestro
aqui la conduciré)
acabe á mi brazo fiero;
para que diga el honor,
que mi valeroso pecho
supo vengar sus agravios,
y quede memoria á el tiempo
del fino amor que la tube,
de su mal pagado afecto,
y en el bronce, y en el marmol
grabada de su escarmiento
la mas infeliz tragedia,
acrecentando con esto
de mi honor y mi valor
los mas ilustres trofeos.

Se descubre la selva larga, y el Rio Besós con puente.

Y pues de este puente al lado
(que es del Besós halagueño,
pe-

pequeña rustica Barca
para el paso á el otro extremo
del Rio) mi Quinta está,
buscar á esa aleve intento,
y acabar con ella altivo.

Va à entrar, y sale Blanca.

Blanc. Mi Don Jaime.
Jaim. ¡Ah ingrato objeto!
muere á mis iras.

Entranse, y sale Blanca huyendo.

Blanc. Valedme,
Cielos benignos, os ruego;
y pues del puente á la margen
la Quinta de Eulalia advierto,
ella sea mi socorro.

Con estos versos ha pasado el puente, y sale Don Jaime.

Jaim. No te librarás, objeto
de mi dolor y mi agravio,
quando yo seguirte intento,

A esta voz trasmutase el puente en un sumptuoso Palacio: queda suspenso, y sale Avenzarca da militar, y mascaras.

porque á mis iras acabes:
¡pero ay de mi! ¿qué es aquesto?
Avenz. Peturbele los sentidos
este caso, siendo á un tiempo
fixa defensa de Blanca;
á ver si por este medio
de su desden logro grato
vencér el esquivo ceño.
Mascaras, mientras la hora
llega del sarao, tiempo
tenemos de pasearnos;
vamos á este sitio ameno.

Vanse por un lado.

Jaim. ¡Si es verdad lo que he mirado!
¿no estaba el puente en su centro?
¿y por él esa enemiga
no pasó? ¿pues como luego
en alcazar eminente
se ha trasformado? ¿que es esto?
¿si la vista ahora me engaña?
no; ¿mas cómo me suspéndo?
¿no aparentaba yo mismo
lo mismo que el pensamiento
me sugeria? ¿que extraño?
quando pueden ser efectos
de Magia como los mios.
¿Si será otro nuevo objeto
que pretende competirme?
¡que de dudas que padezco!
¿pero yo me olvido ahora
de mi agravio? en el momento
muera Blanca. ¿Pero como
la he de buscar, si en diverso
sitio, apariencia, y lugar
no sé donde hallarla puedo?
procure si acaso tiene
la misma ciencia mi lienzo.

Saca el pañuelo, y vuelvese à trasmutar en el mismo puente como antes.

Avenz. Confúndanle estos acasos
paraque cabile ciego,
que yo á Blanca libraré;
pues todos estos extremos
dirigidos á mi amor
son de mi pasion efectos. *Vase.*
Jaim. Mayor confusion me dexa;
ya asegurado me advierto
de que tengo opositor:
¿si acaso será el que fiero
es mi enemigo tirano?
¡en que pielago tremendo
de inconsecuencias me miro!
¿que he de hacer?

Sale Alberto.

Alb. Llegó Don Pedro
de la Ciudad, y buscandoos
en

en vuestra Quinta le dexo.
Jaim. Callaré todas mis dudas.
Vamos, amigo, que tengo
en vos que comunicar,
como tambien con Don Pedro;
pues de valór, y prudencia
necesito.
Alb. Yo os ofrezco
en mi amistad uno, y otro:
por mas que cabilo el medio
de las dudas de Don Jaime,
cada vez menos acierto.
Jaim. Amor olvida tu llama,
honor crece tu fomento,
y muera aquel, si hay agravios,
y vive tu por mas terso. *Vase.*

Media selva: salen Doña Blanca, y Doña Eulalia.

Eul. ¿Donde, Blanca, tan violenta
te conduces? ¿que peligro
te obliga asi presurosa
á valerte de mi abrigo?
Blanc. El dolor mas insufrible,
el mas cruel è inaudito;
mas no sé si con mis voces
podré explicárlo.
Eul. Te pido,
que no dexes á el silencio
la causa, pena y motivo,
paraque busque el remedio.
Blanc. Oye pues.
Eul. Dila.
Blanc. Pues digo,
que Jaime::: Avenzarca::: el Moro:::
ni para hablar mi martyrio,
acierto con las palabras:
¿quien perturba mis sentidos?
que al querer mover la lengua
para articular gemidos,
torpe ella misma me impide
el hablar; ¡Cielos divinos!
¿que pena á la mia iguala?
Eul. Sosiegate, que averiguo
que tu misma agitacion
el sosiego te ha impedido;
y pues que sabes que soy
tu amiga, y el tiempo mismo
te lo ha de probar, descansa,
y haz que tu pecho tranquilo
serenidades abrigue;
que luego que me hayas dicho
de que nace tu dolor,
tus penas y tus conflictos,
buscaremos el remedio.
Blanc. Casi imposible lo miro:
pues si el mal para aliviarse
necesita el requisito
de comunicarle, yo
aun padezco en mi martyrio
el no poderlo decir:
conque mira si imagino
con razon será imposible
hallar á mi mal alivio.
Eul. Quizá de un instante á otro
se logra lo que en mil siglos
no sucede: vamos, Blanca,
que á bien tu venida á sido
para mi, pues como Luis
mi Esposo, á quien tanto estimo,
está en la Ciudad, y yo
á divertirme he venido,
á estas amenas riberas,
espero lograr contigo
la felicidad de hacer
los momentos divertidos,
desechando tus pesares
y fabricandote alivios,
que no siempre la desgracia
mantiene su ceño esquivo:
y si el bien es mensagero
del mal, tambien es indicio
el mal del proximo bien.
Blanca ¡Que bien trata discursivo
tu agradable entendimiento
desechar mis desvarios!
pero inutil ha de ser,
quando mi Esposo ofendido
pretende mi muerte.
Eul. ¿Cómo?
pero no es aqueste sitio
para asuntos semejantes;
sigueme que en el retiro

de mi Gavinete puedes
explicarme tu martyrio.

Blanc. Si haré, si en las confusiones
en que procelosa miro
la nave de mi fortuna,
no me sumerge el peligro. *Vanse.*

Sala con mesa, y salen Trinchifort, y paisanaje.

Trin. Dime, ¿donde le cogiste?

Pais. 1. Estaba el muy picarón
galanteando á Pepilla,
la criada del Señor
Don Jayme, y embelesado
le cogi de sopetón,
le até muy bien y allá fuera,
está atado.

Trin. Pues alon,
que quiero hacerle la causa
como Juez pesquisidor:
y pues la Magia prosigue,
de aquesta vez, voto à briós
que no se me escapará:
entradle con atencion,
y tenedle con cuydado.

Pais. 1. Asi se hará. *Vanse.*

Trin. Mi valor
ahora aqui se ha de ver;
porque si en la otra ocasion
me acobardaba al instante,
he sabido que es ficcion
todo lo que me amedrenta;
y pues ya lo sé, ya no
à la Magia tengo miedo. *Vase.*

Salen porcion de Paisanos con escopetas apuntando à Francisquet, que le traen entre dos como muy atado.

Pais. 1. Entre aqui el muy picarón.

Franc. El prendimiento de Judas
parece este, pues Señor
Don Trinchifort, muy mi amigo,
¿para qué es tanto rigor?

Trin. ¿Para qué? para matarte
por grandisimo embrollador:
¿te acuerdas de la casita
patas abaxo, bribón?

Franc. Aquello yo no lo hize.

Trin. Pero hiciste lo peor,
que fué enjaularme en la torre,
y despues por conclusion
desvanecer mi cabeza
en aquella mesa.

Franc. ¿Yo?

Trin. Si, canalla mal nacido.

Franc. Aquello fué porque vos,
y los que à la mesa estaban,
tenian mucho porron
de vino dentro del cuerpo,
y à todos les pareció
que la mesa daba vueltas.

Trin. Pues ahora, como soy,
que me la habeis de pagar.

Franc. Mirad que es tarde, Señor,
y que no he comido; y puede
que con aquesta prision
se me enfrie la comida.

Trin. ¿Te burlas tambien, bribón?
vaya di, ¿cómo ahora tú
eres Magico?

Franc. ¡Ay mi Dios!
que la olla se me enfria,
y no se cueze el arróz.

Trin. ¿Que hablas, gran Demonio, di?

Franc. Que estoy viendo que el carbon
de mi olla (que à la lumbre
la dexé) se me apagó,
y no cueze mi comida.

Trin. ¿Quieres burlarme? pues no;
responde á lo que te digo.

Franc. No estoy para eso, Señor;
¡ay que le falta la lumbre!

Trin. Apuntadle bien, bribón,
aqui has de morir ahora.

Franc. Si, pues primero el arróz,
Vm. me ha de ver si cueze.

Trin. ¿Cómo?

Franc. Haciendole yo
que dentro de la caldera
lo revuelva con primor.

Ponese el sombrero, que hasta ahora

 trae

trae en la mano; transmutase la mesa en caldera, dentro el Vejete en carnes. Al ver esto sueltan las escopetas los que apuntaban, y hace Francisquet como que se escapa.

Trin. ¿Que es aquesto, gran demonio?
Franc. Que seas revolvedor
de comida.
Tod. ¡Que asombro!
huyamos. *Se ván.*
Franc. Pesquisidor,
¿cómo va en esa caldera?
Trin. Sacame de aqui, que yo
no te molestaré mas.
Franc. Pues aun falta lo peor:
marmitones, cocineros,
echadle lumbre á el arróz.

Salen quatro Marmitones, dos de cada parte, con unos palos como ganchos y en ella fuego, y lo arriman à la caldera.

Marm. Prontos estamos aqui.
Trin. Que me abraso, voto á briós.
Franc. ¿Conmigo, amigo brabatas?
quemado como un carbon
has de quedar.
Trin. ¿Soy Judio?
sacame de aqui por Dios:
que me abraso, que me quemo.
Franc. Estareys una porcion
de tiempo para escarmiento,
que yo á pasearme voy. *Vase.*
Trin. Maldita sea la Magia,
y quien á mi me metió
entre brujos, y hechizeros
hijos del Dimoni, tots.

Cubre esta Scena el medio salon, y sale Don Jaime, Don Pedro, y Don Alberto.

Ped. Admirado me dexais
con explicarme el suceso:
¿Blanca puede ser tirana
homicida de su mesmo
honor? no es posible no;
mirad que acaso estays ciego,
y os pone la fantasia
fantasticos instrumentos
zelosos, para que hallando
vuestro amor tan fino y tierno,
entre lo desesperado
fluctue el entendimiento.
Alb. Don Pedro discurre bien;
lo que amigo, os aconsejo,
es que no tan pensativo
deis á el pesar vuestro aliento:
que Blanca huya de vos
no lo estrañeis, quando el sexo
femenil siempre cobarde
está de temores lleno.
Jaim. ¡Que inutiles vuestras voces
se impresionan en mi pecho!
no es vuestro amor como el mio;
y asi miro y considero
que no examinays á fondo
los males en que me encuentro:
vér á Blanca discursiva,
timido, torpe el aliento;
hallarla sola en el campo,
vér un hombre que violento
la sigue, admirarme yo
de un improviso suceso,
como una transmutacion
del paraje en que me veo:
¿que de dudas os parece
forman en mi pensamiento?
que hay quien contra mi honor labra,
es seguro; que es sujeto
que como yo de la Magia
exerze sutiles medios,
no lo dudo: luego ¿cómo
podré persuadirme atento
que complice en el delito
á Blanca encontrar no debo?
mas yo en tales confusiones
no os he de tomar consejo.
Muera Blanca, sin que espere
mas razon, quando mis zelos
llenos de valor, no deben
poner su honor à argumentos.

Ped.

Ped. Esperad, que la prudencia
ha conseguido en los tiempos
mas experiencias honradas
que no la ira, y despecho.
Retiraos à vuestra Quinta;
que hacer una prueba quiero
con mi hija, y sino sale
como imagino, os ofrezco
ayudaros à vengar
vuestros agravios sangrientos.
Jaim. ¿Y he de sufrir mis ofensas
un instante?
Alb. El hombre cuerdo
las pasiones de la ira
vence con entendimiento:
no os precipiteis, Don Jaimé;
y por mi advertiros debo
que es vuestra esposa crisol
del honor el mas perfecto;
y que siempre en su defensa,
si ahora mi amistad ofrezco,
he de ser escudo fuerte
que la defienda, rindiendo
ser, haciendas, è intereses
contra quien osado y ciego,
precipitado la ultraje;
pues sabré con noble aliento,
ò matar à quien lo agravie,
ò morir de Caballero. *Vase.*
Ped. Noble accion: ¿que revolveis?
Jaim. qué à mi pesar os concedo
la examineis; à esa Quinta
de Eulalia se fué temiendo
las iras de mi rigor.
Ped. Pues yo he discurrido un medio
que callo, hasta que por si
declare mi pensamiento.
Voy à ver si conseguimos
librarnos de tanto extremo
de confusiones, en que
vacilantes padecemos. *Vase.*
Jaim. ¿Que importa que mi voz diga
que se conforma à el intento
de esa experiencia ¿si ayrado
si llega à hallarla mi ceño;
con su muerte he de labar
los disgustos que padezco.
Ingrata, tan mal me paga
tanto repetido riesgo
como por ella hè sufrido;
por ella tambien atento
olvidado de la Magia
no uso del feliz lienzo
y salamandra à sus luces
era mas que amante ciego;
¿tirana, y vil me desprecias?
pues vive mi honor atento,
que desesperado, loco,
precipitado, y resuelto
hasta acabar con su vida
no he de parar; porque el tiempo
en sus anales publique,
y la memoria el suceso
mas cruel, siendo su muerte
de una alevosa escarmiento. *Vase.*

Sale Avenzarca.

Avenz. Desesperado en mi amor
vengo á morir de un afecto,
que incontrastable à finezas
desprecia mis rendimientos.
Todo el poder de mi Magia
nada sirve en sus obsequios:
y quanto mas espresiva
mi fe, mas desdenes fieros.
Aqui el padre la conduce
para examinarla, quiero
(como hasta aqui la he privado
por la Magia, y su compuesto),
que no descubra quien es,
quien la adora amante ciego;
es la verdad que debiera,
si à los sucesos atiendo,
desistir ya de la empresa,
pero está en mi pecho el fuego
muy activo, y no, no es facil
que se me apague tan presto;
ya se acerca, ocultarme
dispongo::- Deidad, que al bello
rapáz le cedes arpones
para amorosos trofeos,
si venzo tanto imposible,
yo te labraré fiel templo.

Selva larga con peñasco, y estará Blanca sentada en él.

Ped. A esta parte solitaria,
hija, te truje resuelto
paraque à solas me digas
la causa de tanto exceso
como tu Esposo te culpa;
mira que si con intento
desprecias esta piedad,
de mi paternal afecto,
serás victima de honor
en miserable desprecio;
y pues solos nos hallamos,
dime tu cuydado.
Blanc. El pecho
oprimido apenas puede
respirar.
Ped. Pues toma aliento,

Sientase en la peña.

y sin recelo, y cuydado
sosiegate; que yo espero
me confieses los acasos
que tanto daño te han hecho;
tu Esposo tu muerte trata
y::-
Blanc. ¡Ah dolor protervo!
¿morir sin culpa? ¡ay de mi!
rompa mi voz el silencio.
Padre yo me hallo obligada
de un amante que::-

Al paño Avenzarca.

Avenz. El acento
suspenderé de este modo
para confundir su intento.
Ped. ¿Quien?
Blanc. Es.

A esta voz transmutase la peña en un Carro Triunfal, y queda la Dama en él hasta su tiempo con la musica.

Music. Quien amante objeto
à esquivos desdenes
te tributa obsequios.
Ped. ¿Que es lo que miro? ¿asi vuelven
los maquinosos efectos?
¡ah hija vil! contra ti
esgrimo mi mismo azero.

Saca la espada, y vá tras ella, esta baja del Carro.

Blanc. Y yo porque de una vez
acabe tantos tormentos
la muerte pretendo asi.
Ped. Pues muere.

Sale Avenzarca cubierto.

Avenz. Ten el arresto.
que yo soy quien la defiende,
y será inutil tu esfuerzo,
resistiendo en mis aplausos
esos armonicos ecos.
Music. Quien amante objeto
á esquivos desdenes
te tributa obsequiosr
Ped. Hombre, á quien yo no conozco,
dexame que quite fiero
la vida à una ingrata.
Avenz. Ingrata es,
y yo te lo confieso;
mas me toca defenderla.
Ped. Pues victima de mi azero
sereis los dos.
Avenz. No es tan facil,
y porque mires si puedo,
sin valerme de la espada
rendirte; aqueste portento
mas ahora te confunda

El mismo Carro Triunfal se vuelve un jardin.

Ped. ¿Luego tu eres el objeto
de tanto agravio? pues muere.
Avenz. Yo à Doña Blanca defiendo.

Sale Don Alberto.

Alb. Y yo à vuestro lado sigo
la intencion de lo propuesto.
Ped. Aunque seais contra mi,
para todos valor tengo.

Sale Don Jaime.

Jaim. ¿Espadas, y contra vos?
mueran pues; ¿pero que veo?
¡ah perfida!
Blanc. Cielos Jaime:
dadme valor, que fallezco. *vase.*
Ped. Muera, Jaime, el que te ofende
que este es Mago.
Avenz. Primero,
paraque el asombro os pasme,
yo de este jardin al centro
me retiro, mientras dicen
las clausulas en el viento.
Music. Que amante un afecto
à obsequios procura
lograr rendimientos.
Jaim. Zelosa pasion, ¿qué advierto?
pues mi lienzo desará
tanto contrario portento.

Saca el lienzo, y con la media selva cubre la mutacion, ocultando à Avenzarca, y à Doña Blanca.

Y acaben los alevosos:
¿pero que es esto que veo?
los ingratos se ausentaron,
mi misma Magia me ha muerto.
Vamos á llorar pesares.
Ped. Vamos à sentir tormentos.
Alb. A discurrir confusiones.
Los. 3. Hasta que quieran los Cielos,
ò acabar con tantos males,
ò vengár tantos defectos. *Vanse.*

Media calle, puerta, y ventana à la izquierda, sale Francisquet corriendo.

Franc. Siguiendome la patrulla
viene, en esta casa me entro,
y como porfien mucho,
y me valga del sombrero,
irán bien escarmentados

Entranse, y sale Trinchifort, y Paisanos con escopetas.

Trinc. Alli se entró.
Tod. Pues que muera.
Trinc. ¿Chamuscarme asi el pellejo?
quatro valas y diez postas
le he de meter en el cuerpo.

Sale à la ventana Francisquet.

Franc. ¿Que se busca, camaradas?
Trinc. ¡Ah gran bribón! toma perro:
tiradle todos, tiradle.

Disparan las escopetas, dan fogonazo, y no sale el tiro.

Pais. 1. ¿Sino quieren darnos fuego?
Trinc. Pues allá voy yo.
Pais. 1. ¡Que figa!
Trinc. Maldito sea el armero
que la fundió.
Franc. Vuelva Vmd.
à cargar Señor maestro.
Trinc. ¿Te burlas, canalla vil?
pues hai te has de estár muriendo;
y hasta que te rindas de hambre
cercado has de estár, perverso:
pagarasIas todas juntas.
Franc. Mira que si acaso suelto
mi familia, ireis bolando
à parar à los infiernos:
que esta casa es de miñonas
muy bonitas de buen gesto.
Trinc. No hay que temer camaradas:
todo es ficcion, no te temo
Franc. ¿No? pues haced que se vayan
de mi Magia comuneros,
salid doncellitas guapas,
y castigad á esos perros.

Po-

Ponese el sombrero, y salen por la puerta multitud de hombres vestidos malamente de mugeres, y à pedradas los echan.

Mug. A la cabeza.
Otra. A la calva.
Otra. A las patas.
Otra. Al pescuezo.
Trinc. Huyamos, que se ha soltado
todito el infierno entero.
Uno. ¡Ay mi ojo!
Otro. ¡Ay mi mollera!
Franc. Yo tambien ayudar quiero;
esta para el soldadon:
ahora si que ván contentos.

Con la confusion de pedradas, se dá fin al segundo acto.

ACTO TERCERO.

Medio salon, y salen Don Jaime, Don Alberto, Pepa, Don Pedro, y Doña Eulalia.

Jaim. Dejadme que contra mi
Quiere darse con el puñal.
esgrima rayos, furores,
quando enemiga la suerte
asi contra mi se opone;
muera furioso, que al fin::-
Eul. ¿Que asi, Jaime, pueda un hombre
arrastrarse sin cordura
de sus furiosas pasiones?
que no está culpada Blanca
yo lo aseguro.
Alb. ¿Razones
dichas por mi no os sosiegan?
Jaim. Nadie busque en mis rigores
templarme, quando vesubios
de zelos y de rencores
me abrasan; muera yo mismo
antes que mi agravio note;
y este puñal::-
Ped. De esta suerte *Se lo quita.*
lograreis esos furores.
Don Jaime, ¿que dirá el mundo
si ciego sin reflexiones,
precipitado è iluso,
dais fomento á sinrazones?
¿no basta haber obligado
á Blanca (¡infelice nombre!)
á sujetarla encerrada
en una cueba salobre,
donde misera, es venganza
de si misma en sus acciones?
Si del acaso pasado
vino ella misma conforme
á rendirse a mi obediencia,
manifestando en sus voces
padecer sin causa alguna,
bien que al pronunciar el nombre
del que tirano la oprime
la vimos quedar inmovil;
¿para qué es tanto rigor?
tratese con juício noble
buscar de la primer causa
la razon; y no transporte
vuestra cordura la ira
á el precipicio que escoje:
por librarla de tus iras
la encerré. (¡Qué de rigores
al cabo ya de mis años
la fortuna me dispone!)
Alb. Bien reflexiona Don Pedro;
amigo, en las ocasiones
se ha de lucir la cordura.
Eul. No, hermano, asi te apasiones,
que aunque muger sea Blanca,
no todas son tan diformes
como mudables; advierte
que lo zeloso en los hombres
se pasa á barbaridad;
y es fuerza que esto ocasione
pocos bienes, muchos males,
desgracias, y sinsabores.
Jaim. Todo es consejos, y aqui
mi pecho infeliz propone
solo venganzas, delirios,
afrentas, rabias, horrores,
y no consigo que unidos
conmigo acaben.
Eul. Si el noble

co-

corazon vuestro, Don Pedro,
no trata que esto se acorte,
mi hermano perderá el juicio.
Ped. Sosegaos, que ya dispone
un arbitrio mi prudencia.
Jaim. ¿Y qual es?
Ped. Entrar conformes
todos oy á examinarla,
y notar en sus acciones,
de que tan extraño acaso
ha procedido.
Jaim. Conforme
á eso estoy; como la vea *ap.*
lograré en su sangre doble
vengarme con derramarla,
acabando mis furores.
Pep. ¡Pobre Ama de mi vida,
como todos se disponen
contra ti!
Ped. Púes vamos luego.

Sale Trinchifort.

Trin. Oygan un rato, Señores,
que lo sucedido ahora
puede que tambien importe;
sentido de tantos chascos
como Francisquet enormes
contra mi forma, busqué
modo de que sin razones
en un prevenido lazo
cayese, y cayó ese pobre:
llevéle con esta gente,
y en lo oculto de ese bosque
le hize justa informacion,
y declaró con atrozes
alaridos, que despues
que de esta casa ausentóse,
y servia en esa Quinta,
un Magico, Diablo, ù hombre
le dió para sí la Magia;
mas no me dixo su nombre.
Yo hallandole tan culpado,
y sin mas informaciones,
en un arbol le hize ahorcar
donde ahora colgado el pobre
es racimo mal nacido
del tronco de los ladrones.
Aqueste aviso les doy,
porque ya que fui tan hombre
que me vengué como tal,
sepan por si le acomode
que ya murió Francisquet,
que era el Magico ab-utroque.
Y pues otro no parece
cesen ya tantos temores,
y todito gusto sea.
Jaim. Si acaso::- pero mayores
eran sin duda, los daños;
no alivian no, mis temores,
pues de un hombre tan ruín
no eran tales ilusiones.
Abrevia tiempo tú curso
para mi venganza.
Pep. Llore
mi amor en tanta desgracia
su muerte infeliz.
Ped. A el orden
prevenido vamos todos:
¿quando, fortuna, dispones
acabar con los acasos
que declarados no asombren? *vanse.*
Jaim. Todos hablan; lo que mas
me confunde es que yo note,
que en favor mio ya el lienzo
no exerze tantos favores:
aunque averiguarlo trato
de que esto nace, no pone
mi mente en la fantasia
razon que segura apropie
la certeza de mis dudas:
pero fuera confusiones:
y pues á el fiero retiro
donde la ingrata se esconde,
y de mi está defendida
me guian oy las acciones,
en una ayrada tragedia
venceré cabilaciones. *vase.*
Eul. Si Luis viniera, tal vez
pudiera saber por donde
tan inauditos acasos
se fomentan, y disponen.
Mucho á Jaime temo: Cielos,
templad tantas aflicciones. *vase.*

Trin.

Trinc. A Dios, Pepa, y él te dé
paciencia, pues ya el consorte
estará en el otro mundo,
dando su cuenta.
Pep. Pero, hombre,
ya que Vm. le mandó ahorcar,
haga caridad qual noble
de que le entierren.
Trinc. A fé
que decis bien, y ahora porque
yo tambien soy hombre humano,
y me gustan tus colores,
y quiero tomár estado;
mi mano y quatro doblones
te ofrezco.
Pep. No la desprecio.
Trinc. Pues venid vereis á el pobre
de Francisquet que colgado
está muy feo y diforme. *Vanse.*

Selva larga, y descubrese en un arbol una figura como Francisquet ahorcado à un arbol, y Paisanos que le guardan.

Païs. 1. Pues el Cavo nos mandó
que de guardias nos qüedemos,
tened cuydado que alguno
no se acerque.
Pais. 2 Ni por pienso.
¡Ah pobrete! de tu Magia
poco sirvieron tus hechos.

Salen Trinchifort, y Pepa.

Trinc. Mirale que feo está.
Pep. Malditos sean sus huesos,
que jamás le pude ver.
Se le cae un brazo.
pero decid, ¿que es aquello?
Alli un brazo se le cáe.
Trinc. Está podrido por dentro,
Cae otro.
y vá cayendo á pedazos.
Pais. 1. Ya cayó el otro.
Cae una pierna,
Pep. Y lo mesmo
se le caen muslos, y piernas.
Trinc. Ahora de veras que creo,
que se murió Francisquet. *Otra.*
Pep. Ya solito queda el cuerpo.
Trinc. Tambien viene abaxo, á Dios.
mejor es que luego, luego
le lleveis á echar á el mar.
Pais. 1. Bien pensado, ahora traeremos
en que llevarle.
Trinc. Traed
una angarilla, y compuestos
los quartos ya juntos todos
vaya á el agua.
Pais. 1. Eso es lo cierto.

Sacan las angarillas. y le van acomodando.

Aqui la pierna, aí la otra,
aqui los brazos y el cuerpo.
Trinc. Yá Pepa no hay que dudar.
¿serás mia?
Pep. Sí por cierto.

Salta Francisquet propio de la angarilla, arroja los quartos, y dice.

Franc. Eso no, viviendo yo
que estoy vivo, y no estoy muerto.
Pais. 1. ¡Ay que horrór! huyamos todos.
Trinc. Huiré, si es que acaso el miedo
me dexa; fantasma, ò sombra,
mira, nada tuyo quiero.
Pep. ¿Francisquet qué vives?
Franc. Si, y será para á el momento
(con los quartos del ahorcado)
aqui romperte los huesos.

Huyen todos espantados tropezando, y retirando las angarillas cae el telon de media selva, y sale Avenzarca de ropon de villano.

Avenz. Que de pesares que sufro,
y que esquiveces padezco,
pues no han podido finezas
ablandar un duro pecho.

Nun-

Nunca pensé que pudiera
hallar en mugeril sexo
tal constancia, y tal valor;
ya disimulado intento
hacer la ultima experiencia;
¡que poco amor que te debo!
¡que verdad es que el cariño
lo fabrica el mismo afecto!
pues mutua correspondencia
enciende el ardor, ¡que cierto
es este argumento en mi!
por seguro lo contemplo.
Formó mi pecho la llama,
busqué materia á este fuego,
y la nieve de lo esquivo
me ha apagado tanto incendio;
mas aqui veo se acerca
Doña Eulalia, saber quiero,
que de este acaso concibe.

Sale Eulalia.

Eul. En gran confusion me han puesto
estos cuydados de Jaime;
¿quién pudiera hallár remedio?
á su Quinta voy por vér::-
¿mas quién será el que encubierto
alli miro?
Avenz. Quien desea,
noble Dàma, que el contento
de saber fiel de Don Jaime
(astucia disimulemos)
me concedais.
Eul. Si la vista
no me engaña considero
soys Avenzarca.
Avenz. Señora,
ese soy.
Eul. Pues á buen tiempo
á estos parages venis,
si como noble, y atento,
si como amigo el mas grato,
quereis como Caballero
favorecer á una Dama,
esta es la ocasion, el dueño
que Don Jaime idolatró,
por quien vos tantos extremos
de urbanidad le feriasteis,
en el misero lamento
mas infeliz oy padece
pesares, iras, y riesgos;
la causa es un alevoso
que obstinado, y protervo
sin quererse demostrár,
que asi enseña ser perverso
su proceder, le fabrica
la ruína de su contento.
Hay quien afirma que exerze
la Magia, y en contrapuesto
opositor de mi hermano
confunde sus lucimientos.
Jaime zeloso, y ayrado
la muerte á Blanca ha dispuesto,
y asi generoso Moro
pues miráys á quanto exceso
de pesares reducidos
en este lance nos vemos,
ya que la suerte os condujo
á esta sazón, por mi os ruego
empleeis de vuestra ciencia
todo el poder, á el efecto
que cesen tantas desdichas;
y acaben tantos tormentos.
Avenz. Mucho pueden estas voces:
¿qué he de hacer?
Eul. Si estais suspenso
por dudar lo que os he dicho,
seguidme sin deteneros,
que en el caso mas preciso
llegareys á el mayor riesgo.
Avenz. Siguiendo iré vuestro norte
por serviros.
Eul. Y yo espero,
que sereis de tantos males
el mas seguro remedio. *Vase.*
Avenz. En ignoradas razones
acertó con su deseo.
Ea corazon, lo noble
en mi debe ser primero;
fuera pasiones nocivas,
pues sin fruto os considero,
y pues merece el honor
de Blanca mayores premios,
por su brillante constancia,

vaya mi honesto deseo
á pagar con una accion
tanto aparentado riesgo. *Vase.*

Parte subterránea obscura donde se vé Blanca con adorno triste.

Blanc. ¿Para quando Cielo santo
guardais el ansioso efecto
de que con mi muerte acabe
los disgustos que padezco?
¡Ah cruel Moro! à que estado
me has reducido! el intento
de no poder explicarme,
quando declarar pretendo
de tantos males la causa
es mi mayor sentimiento,
pero no que es el mayor
mirar de mi Esposo el ceño,
entendido en que alevosa
nuestro casto amor ofendo;
esto es lo que mas me aflixe,
mi padre tambien severo
me abandona, todos, todos
por verme infelize, huyendo
van de mi, ¡que de afficciones
en mi triste pecho siento!
Sal. Jaim. Pude adelantarme yo
para vengarme resuelto;
¿à donde estará esta aleve?
Blanc. Ruído à aquesta parte siento;
¿quién será?
Sal. Avenz. Introducime
à fin de hacer el esfuerzo
mayor, dexando mi fama,
y el honor de Blanca ilesos.
Jaim. Con este agudo puñal
la he de atrevesar el pecho,
paraque muera la ingrata;
que asi mis agravios vengo

Salen Don Pedro, y Don Alberto.

Alb. ¿Cómo abierto lo encontramos?
Ped. No sé la causa.
Blanc. Comprendo
hay en este sitio gente,
mas no sé quien es.
Jaim. ¿Qué es esto?
ella será no hay dudarlo,
muere alevosa.
Avenz. Teneos,
que hay quien la libre valiente
puesto en su defensa.
Jaim. ¡Ah fiero!
tu serás el que me ofendes,
mas los dos morireis presto.
Blanc. Qué me matan.
Avenz. No será
quando con prodigios nuevos
toda mi ciencia te ayuda.

A esta voz puesta la Dama en su sitio, el tercero en el suyo, transmutase toda la scena en un vistoso campo de batalla con tiendas, Moros, cañones, baterias, Soldados Moros, y quitando los vestidos à Blanca, y Avenzarca, este queda de Moro, y aquella con un lucido traje, y al son de sonora marcha con las voces de caxa, y clarin salen dos porciones de comparsas Moriscas à ocupar sus sitios.

Jaim. ¡Valedme Divinos Cielos!
Voc. Viva nuestro noble Arraez,
viva Avenzarca el guerrero.
Ped. Entre nuevas confusiones:-
Los. 2. Absorto estoy.
Jaim. ¿Pues que es esto,
Avenzarca?
Avenz. ¿Qué ha de ser?
que ya que ha llegado el tiempo,
quiero que impulsos de amor
à el honor se rindan ciegos
De Blanca adoré los rayos
amante de sus luceros,
pero su honor puro y casto,
tanto acrisoló su afecto

pa-

para con vos, que intratable
fué à mis finezas: yo viendo
que ni apariencias, ni asombros
la han vencido, quiero atento
ceder à tan grande amor,
y asi considerád cuerdo
que en vuestra Esposa teneis
de la modestia el esmero,
un tesoro de virtud,
y de hermosura un portento.
Jaim. Pues como alevoso amigo:–
Avenz. Si mis razones, y cierto
proceder aqui no logran
desengañaros el riesgo
de todos, por fuerza obligue
à ceder; este tremendo
exercito numerable
que á vuestra vista presento
es para defensa mia,
y paraque si indiscreto
insistis en aprensiones
os reduzcan à el extremo
de misera esclavitud.
Ped. Suspende, Jaime, tu intento,
y considera que es
de mi hija, este suceso,
un crisol en que ha afinado
de su amor el oro terso.
Alb. Y el mas cierto desengaño.
Blanc. Amado Esposo.
Jaim. Ay afecto
como en el pecho me lates.
Ya venciste, si, ya veo
que en mi Esposa no huvo culpa:
ven à mis brazos objeto
el mas amado.
Blanc. Y el alma,
dueño mio, fina ofrezco.
Jaim. Con que gusto te los doy.
Blanc. Con mucho mas los aprecio.
Sal. Eul. ¿Donde está Blanca? mas ya
mi cuydado fué contento,
si en tantas felicidades
abrazados os encuentro.

***

Sale Francisquet huyendo de Trinchifort, que sale con un sable grande.

Franc. Tente, hombre delos demonios.
Trinc. Te he de cortar el pescuezo
ahora que ya no tienen
fuerza Magicos enredos.
Avenz. Deteneos, esperád,
que paraque en ningun tiempo
quede memoria de mi
en este país me llevo
el pañuelo que te di.
Jaim. Ya te lo doy; ¿mas qué es esto?

Al sacar Jaime el pañuelo vuela de sus manos à las de Avenzarca.

Avenz. Que él mismo con sus prodigios
se me entregue como à dueño:
y pues ya quedais felizes,
y yo à mi Patria me vuelvo;
dandome tu la palabra
de no ofender el respeto
de tu Esposa, grata salva
despida nuestros afectos.
Ped. Venturoso, y feliz dia.
Alb. Mi amistád logró su empeño,
pues en Blanca venturosa
consiga quietud el pecho.

A una descarga general que hacen cañones, y todas las armas del campo de batalla, acompaña la caxa, y clarin.

Franc. ¡Ay que se acabó la Magia!
pues me llevan el sombrero.
Trinc ¡Infelize Francisquet!
sin Magia, y sin dinero;
mira, guardate de mi,

que

que si te pillo el pellejo,
las duras, y las maduras
me pagarás.

Franc. Váde retro,
yo procuraré librarme
de tus uñas, perro viejo.

Avenz. Y pues todo de pesares
se ha reducido à contentos,
demos fin, pidiendo todos.

Tod. El perdon de tantos yerros.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.

COMEDIA NUEVA.

ENTRE VENGANZA Y AMOR, HALLAR LA DICHA MAYOR, Y EL MAGICO EN CATALUÑA.

TERCERA PARTE.

ACTORES.

Don Jaime Galan.	*Don Pedro Barba.*	*Aldoraida.*
Don Alberto II.	*Doña Blanca.*	*Francisquet, Gracioso.*
Avenzarca III.	*Doña Eulalia.*	*Trinchifort, soldado.*
Don Luís IV.	*Pepa, Criada.*	*Musica, y Paisanos.*

ACTO PRIMERO.

Descubrese un vistoso jardin con una hermosa fuente, enmedio sentado en un banco de marmol Avenzarca, con el pañuelo en la mano.

Music. EL que amante despreciado
muere de su propio amor,
¿para que quiere vivir?
la muerte será mejor.
Avenz. El que amante despreciado
muere de su propio amor,
¿para que quiere vivir?
la muerte será mejor.
¡Que bien dicen esas voces!
En mi el concepto se vió,
pues despreciado de Blanca
prodigio que el astro echó
en ese Cielo Europeo,
aunque efectos del honor
me obligaron á dejar
la empresa, firme mi amor
en la memoria, hoy me tiene
en el conflicto mayor.
Ni sirvieron apariencias
ni favores, no bastó
el verme morir, ¡ah ingrata!
tu pecho se fabricó
entre diamantes cruel:
mas que me molesto yo
si solo esto ha de servir
de acrecentar mi dolor
sin esperar otro alivio:
Se levanta furioso,
endurecida pasion

acaba conmigo, acaba,
y logre tu sinrazon
hacerme infeliz despojo
de un aleve corazon.

Sale Aldoraida.

Ald. ¿Porque hermano tan airado
te alientas? ¿quien motivó
en tu pecho generoso
tal impetu de furor?
Avenz. Ay Aldoraida querida,
sino ignoras mi dolor
(pues como prenda que quiero
no le negué à tu atencion
mis penas, ansias, y quexas,)
no motives à mi voz
que con referirlas crezcan
las iras de mi rigor.
Ald. ¿Y es posible que no puedan
desacerte la aficion
los imposibles que has visto?
Avenz. No querida hermana, no,
solo sirven de acabarme,
y ya tan postrado estoy
que solo anhelo la muerte,
ò mi desesperacion.
No creas que es ya el cariño
el que me mueve, es rencor
de no poderme vengar
de la que me aborreció.
Ald. Pues si tu quieres, yo misma
te vengaré.
Avenz. Dudo yo
como podrás.
Ald. Oye el modo:
ese lienzo que formó
tantos pasados prodigios
será el fomento mayor
para vengarte, y vengarme,
que el corazon que te amó
siente las ansias qual suyas,
y desea con valor
que tomando tu venganza
conozcas fiel mi aficion:
yo iré à Europa, y en los mismos
que dieron causa à tu horror
sabré vengar tus ofensas.
Avenz. Mira, los Christianos son
mas sutiles que nosotros,
en mi el acaso se vió,
fui à vencerles, y vencido
bolví.
Ald. Mi valor
no es de mi sexo, si sabes
que mi mayor diversion
es rigores, crueldades,
deja que emplee este ardor
ayudada de tu ciencia
en los que enemigos son.
Avenz. Ea pues toma este lienzo,
que en el hermana te doy
aun mas que à Don Jaime dí,
pues viendo que en breve yo
seré despojo à la Parca,
y que ya à morirme voy
entre miseros lamentos
será en mi muerte favor
ver que me vengaste airada
de un duro pecho: rencor,
furias, iras, penas, rabias,
cariño, atencion, valor,
pues çaos de confusiones
en un contrapuesto ardor
dentro del pecho formais,
acabad conmigo, ò yo
lo haré por mi misma mano,
porque diga el que sintió,
como ya murió Avenzarca,
ciego de su propio amor. *vase.*
Ald. Loco le tiene su pena,
mas venganza à la razon,
y pues estoy empeñada
en la propuesta intencion,
Lienzo que incluyes prodigios
vamos à fomentar hoy
asombro, pesares, ansias,
tormentos, y confusion
à los que fieros ofenden
tanta rendida pasion.
A esta voz transmutase la fuente en el carro de Faetón con todas sus alusiones.
Y pues que formado el carro
de Faetón hijo del Sol,
es quererme demostrar

que el fuego que llevo yo
de la venganza ha de ser
quien logre de mi atencion
el mas venturoso intento,
digan en sonora voz
todos los quatro Elementos
impelidos de mi accion:

Se sienta en el carro, empiezase à elevar con la musica repitiendo ella el mismo quatro.

Music. Agua, fuego, viento, y tierra
venid à la ejecucion
de una venganza cruel
de amante satisfacion.

Con la musica sube hasta su sitio, y lo cubre el medio salon, y salen Doña Blanca, y Don Jaime de guapo.

Blanc. Adorado esposo mio,
suspende tu airado arresto
y no cause tu valor
à mi fé mas sentimientos,
exponer tu vida quieres
al mas rigoroso ceño
de dos vandos encontrados,
espera que el sabio atento
juicio de mi padre logre
la quietud, no des fomento
à que sienta mas pesares,
basten ya los de tus zelos,
pues de la muerte à la puerta
me han tenido.

Jaim. ¿Pagar debo
à un amigo que mostró
con tantas veras el serlo
con no ayudarle valiente
en su mas preciso riesgo?
eso no, no lo pretendas,
hoy se mira Don Alberto
con Don Luis tan encontrado
por el pasado suceso
en el juego del villar,
que son de este sitio ameno
horrorizados asombros
de rencor, ira, y despecho,
y aunque ya de la ciudad
se espera en breves momentos
à tu padre, he de mostrar
que sé generoso y diestro
ser amigo en tales casos,
y asi el ayudar intento
à Don Alberto.

Blanc. Quisiera,
pues con la verdad no acierto,
saber el motivo.

Jaim. Oye,
que en breve decirlo quiero;
desengañado yo ya
de mis cuidados y zelos,
vuelto à Tunez Avenzarca
y todo en justo sosiego,
en la ciudad una tarde
hallaronse mui contentos
Don Alberto con Don Luis
en una casa de juego,
y sobre patrocinar
à uno de los que en el hecho
jugaba, en diversas voces
producidas de mal eco
se ofendieron de palabras
los dos de colera ciegos;
quisieron vengarse airados,
mas mediando Cavalleros
en el lance, quedó entonces
aunque no apagado el fuego,
oculto el ardor, dejando
su voracidad à el tiempo
mas propio para desdichas,
mas propicio à desaciertos.
Yo como cuñado en fin
de Don Luis, procuré diestro
como apaciguar la llama,
mas él cruel, è indiscreto,
de mi se muestra ofendido,
y pues no bastan consejos,
ni mis razones le bastan,
yá que no ha querido cuerdo
hacer lo que le he pedido,
ha de ver cómo violento,
lo que en voz ha despreciado
lo ha de afirmar el azero.

Blanc. ¿Y es ese motivo, dí,
para dejarme resuelto,
mudar el traje y ponerte
como airado vandolero
lleno de armas, y en peligro?

Jaim. No; pero es seguro medio

para vivir con reserva
en sitio, donde ya vemos
son rabias, iras, y enojos
lo que produce, y no debo
ir expuesto sin defensa
de quien, aunque es Cavallero,
en su colera embebido
me ocasione algun despecho;
retirate tu à la Quinta
que á buscar à Don Alberto
me voy, para prevenirle
que de la Ciudad violentos
vienen à prender à todos.

Blanc. ¿Como he de tener sosiego
quando miro tu peligro?

Jaim. No me creas tan ligero
que no sepa bien guardarme;
pero tambien te protesto
que no dejaré se burlen
de mi, pues debe el atento
pensamiento, no furioso
abandonarse resuelto,
sino dar à conocer
que lo que dicen acentos
lo puede hacer sustentar
con la lengua del acero. *vase.*

Blanc. ¡Quando Cielos será, quando,
que mi corazon sin riesgos
tranquilize su esperanza!
para conseguir mi afecto,
y ser esposa de Jaime,
sufri pesares, tormentos;
casada me vi en peligros,
por un amor torpe, y ciego,
y ahora quando me esperaba
la mayor quietud, me encuentro
con el peligro de Jaime
en mayor penar, ¡ò Cielos!
toda la vida es zozobra,
¿quien podrá decir de cierto,
que en este valle, felice
tuvo el corazon sereno? *Vase.*

Selva larga; sale Aldoraida.

Ald. Elemento prodigioso,
pues impelido à mi acento
me dexaste en esa playa
donde es el sitio propuesto
à la ideada venganza
contra el Christiano sobervio,
esplaya tu actividad
en mi favor, y pues fuego,
y sol, uno mismo es,
sea el ardor de mi pecho
etna, y vesubio voráz,
para vengar los desprecios
de mi Avenzarca querido,
de mi hermano el mas atento;
confuso rumor se acerca
invisible hacerme quiero,
porque los mismos acasos
me guien el pensamiento.

Salen porcion de soldados viejos, y Trinchifort que traen atado à Francisquet, y todos tirando de él.

Trinc. Este el sitio debe ser,
paraque aqueste canalla
pague en una muchas culpas
ya que se cogió en la trampa.
Amigo, no hallo remedio
à tu suerte desdichada;
¿no te bastaba insolente
haberme tu con la Magia
hecho quatrocientas burlas
no vistas, y extraordinarias,
como la torre, y caldera,
muerto fingido, y la casa
vuelta lo de arriba abajo,
sino que quiere tu rabia
meterte à facineroso
acompañando esa esquadra
de enemigos obstinados,
que asi se ofenden, y agravian?
pues ahora has de morir
sin remedio, pues me mandan
comision para que vea
de apaciguar estas llamas
de rencor, y que sino
à todos prenda en reata,
Y pues no tienes defensa,
y tus embustes, y trazas
se acabaron, ahora amigo
no hay defensa que te valga,

¿no

¿no hablas, di, picarón?
Fran. ¡Que he de hablar quando se halla
la suerte fiera enemiga
contra mi tan irritada!
dexé de ser mago yo,
y porque fuera olgazana
mi vida, quise ayudar
à Don Luis en su venganza,
me cogiste de improviso,
ya atado me tienes, vaya
mi Señor, Don Trinchifort,
misericordia, templanza
en tu heroyco corazon,
(maldita sea tu casta)
de rodillas te lo ruego,
yo haré mi vida enmendada,
y si me sueltas ahora
te ofrezco que sea tanta
mi enmienda, que he de ponerme
para hacer mi vida santa
à ventero en un camino
en tierra mas despoblada;
ten piedad, honrado viejo.
Trinc. Eso no, todo soy rabias,
has de morir ahora mismo,
y con muerte bien extraña.
Franc. Que yo sirviese à Don Jaime,
que Esposo de Doña Blanca
usase del mago lienzo,
y que despues Avenzarca
se enamorase, y quexoso
se fuese à Tunez su Patria,
me acriminas como culpas.
Ald. Ya sé que esta es la campaña
de los prodigios del lienzo.
Franc. Y que ahora en encontradas
acciones anden Don Luis,
Don Alberto, Jaime, y Blanca,
hechos fieros enemigos
por sucesos que se callan,
¿es culpa mia tambien?
Yo à Don Luis ayudaba.
pues con él me acomodé;
¿esto me castigas?
Trinc. Calla,
que no quiero oírte mas.
Luego ese mortero salga,
que con nosotros trahemos
para llevar á la Plaza
de Armas, y entrandole
á ese bribón, dad con rabia,
fuego, y acave quemado.

Sacan el mortero.

Franc. ¿Hombre, dime, tienes alma?
¿soy yo bomba? ¿quien ha visto
una muerte tan extraña?
Trinc. No hay remedio, vaya á dentro.
Franc. Ay Francisquet, si se halláran
aqui el sombrero, ò el lienzo,
yo hiciera me la pagáras.
Pescateras, Toñineras
del Born, plorau mi desgracia,
que el infeliz Francisquet
vá á morir sin vuestra gracia.

Metenle en el cañon.

Ald. Ahora es tiempo de que empiecen
mis prodigios.
Trinc. Porque salvas
nuestras cabezas se queden,
al tiempo que tu disparas
vajemonos todos.
Sold. Bien.

Dan fuego, y sale por el mortero uno como Francisquet.

Trinc. Ya voló, ahora que vaya
á que la Magia le sirva;
ya tomé yo mi venganza;
murió Francisquet, que al fin
ya podemos dar las gracias
de lograr tanta fortuna,
murió pues.
Sale. Franc. A Dios panarras
agarrarme por la cola,
mamaronla, camaradas.

Empieza à huir, y ván todos tras él con los versos.

Trinc. Ah canalla, te libraste,
cogerle, agarrarle.
Franc. Patas
para ahora es el valor,
burinots, daca la maza. *Vanse.*
Ald. Este acaso quando llegue
á noticiarse, que haga
es forzoso novedad,

y que en efecto se esparza,
hay otro objeto que forma
nuevos asombros de Magia. *Vase.*

Media selva: sale Don Jaime con la espada desnuda.

Jaim. De Don Alberto en ayuda
hoy mi atencion con afecto
me conduce; y he sabido
que Don Luis busca soberbio
con crecido paisanaje

Sale Aldoraida.

acabar con él: ¿que veo?
una Dama miro alli
que no conozco, ¿qué advierto?
hermoso Imán, que me arrastras
potencias, y pensamientos,
¿como en este sitio sola
te miro, quando tu asiento
debe ser en las estrellas
por Astro del mismo Cielo?
si eres Diana, que acaso
los antiguos escribieron::
pero no, que mas que aquella
hermosa te considero;
sepa divina Deydad
quien soys, que aunque asi me muestro,
y el traje os cause temor,
mas soy de lo que parezco,
pues una casualidad
me oculta mi traje mesmo.
Don Jayme soy de Rinollos,
noble atento Caballero,
mas ya no soy lo que he dicho,
pues de suerte me habeis puesto,
que hecho misero despojo
de esas luces, solo tengo
la dicha de que me mates,
que es para mí aunque severo
rigor, el mas deleytable,
si acaso á tu vista muero.
Ald. Ya que el mismo de quien es
me avisa, empieze mi intento,
y pues en su pecho muestra
afecto por mí, este mesmo
fomente de mis horrores
la venganza que deseo.
Jaim. Ya que á mi voz suspendida
no respondes, yo resuelto,
llevado de mi pasion,
temple el ardor que padezco,
y en tu mano:- *La agarra de la mano.*
Sal. Blanc. Esposo Jaime,
á quien:- ¿mas qué miro Cielos?
Ald. Esto por respuesta doy
á vuestra voces, y acentos,
y el no deciros quien soy
es solo lo que pretendo;
empiecen ahora ficciones,
y fabulosos fomentos,
á ser ruina, y estrago
de dos tan amantes pechos,
y en venganza de mi hermano
padezcan sus sentimientos. *Vase.*
Blanc. Proseguid, Señor Don Jaime,
con vuestro espresivo afecto
pedid la mano á esa Dama,
que yo rabiando de zelos
voy á morir; ¿mas qué digo?
á vengarme, si, me ausento.
¡Ah ingrato, que mal me pagas
mis pasados sufrimientos! *Vase.*
Jaim. ¡Con quanta razon se quexa
mi Esposa! ¿pero que infierno
de amor, dentro el corazon
me ha infundido el rostro bello
de esa extrangera muger?
imposible es que sosiego
pueda encontrar.
Dent. Alb. Ea amigos,
agravios tan manifiestos
piden venganza.
Dent. Luis. Tu muerte
acabará mis desprecios.
Jaim. Alli los dos enemigos
se buscan, ¿que hacer resuelvo?
pero amistad ¿á que aguardo?
á Don Alberto ayudemos,
y disimule el rigor
de mi pasion los efectos,
aunque no se si podrá,
quando la imagen del bello
original que he mirado

inpresionado en mi pecho,
entre amor, ardor, y ansias
me tiene ya casi muerto. *Vase.*

Selva larga, y Sale Aldoraida.

Ald. Ya mi intencion ideada
empieza á formar el juego,
y pues el lienzo es la traza
de mi vengativo intento,
quede memoria á la fama
de las ruinas que proyecto
en aplauso de Avenzarca.
Sal. Alb. ¿Donde huiré de mi mesmo?
en tan ayrada venganza,
ventajoso mi enemigo
se acerca, ¡ah suerte infausta!
¿no hay quien me socorra?
Ald. Si.
Pero Alá, que intensa llama
se vá introduciendo activa
al vér á este hombre en el alma.
Alb. Hermosa muger, que aqui
en voz vagamente extraña,
amparo me ofreces, bien
que has fornrado en tus palabras,
y en tu vista bien, y mal
en acciones encontradas,
pues si el bien propicio ofreces,
el mal á mi pecho causas,
en amorosos afectos
formados sin esperanza,
¿quién eres?
Ald. ¡Ay de mi triste!
que nuevo vesuvio abrasa
mi corazon, de tal suerte,
que huír quisiera alentada,
è impelida de mi amor,
solo su vista me agrada,
si me decis quien soys vos,
quien soy, diré sin tardanza.
Alb. Un Caballero, que acasos
de honor, y agravios le causan
estar expuesto á las iras
de contrario cuya rabia:-
Dent. Lui. Solo Don Alberto vá,
seré rayo en mi venganza.
Alb. Mi enemigo poderoso
me sigue, y pues no arriesgada
debo dexaros, seguidme
bella muger, que en tus aras
me verás morir amante,
cumpliendo asi mi desgracia.
Ald. Antes seré en vuestro amparo
con defensa asegurada.
Alb. ¿Pues cómo?
Ald. Eso el tiempo
ha de decirlo.
Alb. Si tratas
de favorecerme, ya
es segura mi esperanza,
pues donde el favor se anima
el amor muy cerca se halla.
Ald. Ve seguro.
Alb. Sin tu vista
¿como será?
Ald. En mi palabra
fiada.
Alb. En tus dos soles
solo está mi confianza,
y entre tanto:-
Ald. Qué descubro,
Alb. De mi afecto,
Ald. De esta llama,
Alb. La ocasion,
Ald. El fundamento,
Los. 2. Vamos á procurar ansias,
el mitigar tantas dudas
entre amorosas ventajas. *Vanse.*

Salen Trinchifort, Francisquet, y soldados.

Trinc. Ya que amigo te venciste,
y tomaste mi consejo
sentando plaza en mi esquadra,
dispensandote lo viejo,
unidos los dos verás
que hazañas juntos harémos:
olvidemos lo pasado,
y amigos muy verdaderos
seremos eternamente.
Franc. No hay duda, eso es lo mas cierto,
ya soy soldado, qual tu,
salgan vestiglos mostrencos
que serán de mi valor

des-

desperdiciados objetos.
Trinc. En este monte vecino
está oculto Don Alberto,
y Don Luis está en el otro:
al lado del que primero
hallemos, hemos de ayudar,
que cogido el uno de ellos
el otro luego caerá.
Franc. Bien pensado, vamos presto,
á matar toda esta gente.
Yo no sé quien del mortero
me libró, pero salí.
Trinc. Tienes valor.
Franc. Que si tengo.
Yá cansado de mirar
tantos Magicos excesos
nada me asusta.
Trinc. Pues bien,
lo que es menester es esto.

Entranse, y sale Don Alberto.

Alb. Esa gente me persigue.
Del monte el confuso centro
me ampare. *Vase.*

Salen Francisquet, Trinchifort, y gente.

Franc. Allí amigos,
se oculta un hombre.
Trinc. Pues luego
agarremosle.
Franc. Ese arbol
le oculta.
Trinc. Pues cojerlo.
Al paño Aldoraida.
Ald. Siguiendo al Joven me trae
mi pasion, ¿pero qué veo?
empieze á ver mis finezas
en su amparo.
Trinc. Aqui le tengo.
Franc. De mi no se escapará,
ayudadme compañeros.
Alb. ¡Ah fortuna me abandonas!
Ald. No será, quando aqui mesmo
te liberta publicando
entre metricos accentos;

Transmutase el arbol en elevacion, donde se vé á la fortuna en actitud teniendo à Don Alberto, y quedan Francisquet, y Trinchifort presos por quatro Guerreros, huyendo los demás.

Music. La vaga Deydad oy sea
quien ayuda tu valor,
unidas asi en tu amparo
la fortuna, y el amor.
Franc. ¿Pero qué es esto que miro?
sueltame, ay que yo estoy
entre quatrocientos Diablos,
pintados, ò de carton.
Trinc. ¡No hay quien me socorra Cielos!
¿vuelves, picaro, bribón,
á embrollarme la cabeza?
Franc. Eso te pregunto yo,
¿quién la Magia vuelve á usar?
Alb. Confuso, dudoso estoy,
á quien tal favor debi.
Ald. A mi.
Alb. ¿Y no sabré yo
quien eres, segunda vez,
y á quien debo tanto amor?
Ald. Yo soy quien de las venganzas
iras, furias, el rigor
solo busca, porque en ellas
está mi satisfaccion.
Franc. Mi Señora, Doña, quien,
su nombre no le sé yo,
si es Vm. Magica nueva,
sueltenos de aqui por Dios.
Trinc. Si que me tira los pelos
este sacre fantasmon.
Ald. Publicad vuestro escarmiento,
y temed mis iras hoy. *Vase.*
Trinc. Vuelve la Magia amiguito,
no nos faltará funcion.
Franc. Pobre Francisquet, minyonas,
tened de mi compasion.

Media selva: y salen Don Jaime, y Doña Eulalia.

Eul. Dexad Jaime que mi llanto
explique lo que padezco,

no

no me quexo de mi suerte,
pero si de que indiscreto
vos contra mi Esposo Luis,
apadrineis el exceso
de Don Alberto el osado;
¿posible es que en vuestro afecto
un extraño halle lugar,
y el propio el mas duro ceño?
mudad pues vuestra intencion,
y ya que querais severo
favorecer à el contrario,
mediad con vuestros consejos,
y haced que en grata amistad
se acaven tantos tormentos.

Jaim. Eulalia, bien sabeis vos
que quise mediar, Luis ciego
insistió en su rabia osado;
amigo de Don Alberto
soy, y le debo favores
que no ignorais; si indiscretos
vuestro marido no quiere
reducirse, en mi es primero
la honradéz de afecto noble
que no la del parentesco.
Procurad vos por muger,
esforzando vuestros ruegos,
templar à vuestro marido,
que yo por mi parte ofrezco
buscar para gratas paces
los mas acertados medios.

Eul. Pues en esa confianza
en obra he de poner presto
lo que aqui me aconsejais,
¡quanto siente un fino pecho
mugeril, vér en peligros
al que idolatra por Dueño! *Vase.*

Jaim. Ameno sitio que sirves
para el que quiere suspenso
discurrir en sus acasos
las dudas de su deseo.
En mi amoroso accidente
dá te pido, dá te ruego,
que acabe à las confusiones
en que admirado navego:
¿que muger es esta, dime
corazon, que tanto incendio
en tu pecho ha ocasionado?
pero ¿qué digo? dexemos
al olvido esta pasion,
y con prudencia pensemos,
que Blanca mi amada Esposa
no merece de mi afecto.
ingrata correspondencia;
pero ¿aquel semblante bello
será posible olvidar?
Ah rebelde pensamiento
porque buscas la memoria,
y desechando indiscreto
à el entendimiento
tratas obstinado, y ciego
vencer à mi voluntad,
para que logre tu intento:
el entendimiento venza,
y si la caza es remedio
para librar de aprensiones,
y divertir::: pues me veo
en sitio donde de aves
hay siempre crecido exceso,
esta honrosa diversion
me aplaque el desasosiego.
Vé venir un cuervo negro grande.
Yá me parece que yo
consigo divertimiento.
Negra ave, que solo sirves
de daño al tronco mas bello,
muere al golpe de mi impulso.
Al tiempo que apuntando quiere disparar se cambia el cuervo en un pequeño retrato de Aldoraida; queda suspenso, y dice.
¡Pero qué miro! ¡qué veo!
Atrevida mano dexa
la ira, que à todo un Cielo
ivas barbara atrevida
á matar con vil intento.
Imagen de aquella luz,
que solo ahora contemplo,
estás donde debes, pues
colocada en ese Cielo
por tu hermosura mereces
ese mas triunfante puesto;
no con pasmos, no à prodigios
me confundas, dá te ruego
con decirme à quien adoro
à mis penas el consuelo.

Sal. Blanç. Dice bien; dile retrato

quien eres: barbaro objeto,
que asi mis pesares causas;
pero no, con este incendio
yo me vengaré en tu imagen
aleve, y vil instrumento.

Quiere tomar la escopeta de Jaime, y la detiene, y al tiempo que ella vá à tirarla se oculta el retrato.

Jaim. ¿Qué haces Blanca?
no, no ofendas su hermoso Cielo,
pero ay de mi, se ocultó.

Dent. Luis Amigos muera el sobervio
Don Alberto.

Jaim. El valor llama
alli, y faltar no puedo;
¿quando el pecho fiel, y grato
gozará feliz contento
saliendo de tantas dudas
como indeciso padezco? *Vase.*

Blanc. La amistad le ha arrebatado,
y à mi me arrebata el fiero
volcán de zelosas ansias;
si acaso otro nuevo objeto
con duras cavilaciones
fomenta tantos excesos.
Indagaré mis ofensas
y si acaso à saber llego,
que mis agravios proceden
de lo mismo que me temo,
la que me causa las iras
satisfará mis intentos,
pues irritada, ofendida
le labraré su escarmiento

Salen Don Jaime, y Aldoraida.

Jaim. Suspende muger divina
el paso, y que escuches quiero
de quien adora tus luces
los mas seguros extremos;
verte, y adorarte fué
tan de improviso, que temo,
que aun antes de verte, amarte,
si fué posible, yo he hecho;
si dos veces me dás muerte
en original, y lienzo,
dame en alguno el alivio
que bien conoces merezco.
Sepa alomenos quien eres,
que morir de amor efecto,
es que el tiempo nos enseña,
pero morir sin que el mesmo
que muere sepa quien es
la que le mata, no encuentro
en los Anales è historias
otro sucedido exemplo,
mira que::-

Ald. Dexad que vaya
à librar de un fiero empeño,
à quien en peligro miro,
que el deciros yo el intento
que pretendeis nada sirve.

Jaim. ¿Y quereis que yo violento
entre mis dudas acave?
á mi tambien el arresto
de una amistad hoy me arrastra,
pero remora tu Cielo
para explicar mis pasiones
detuvo aqui mis intentos.

Ald. Con una accion hoy fabrique
rigores, ansias, y zelos,
y siguiendo mi venganza
forme el caos que pretendo:

Jaim. Oye mis penas que en ellas
decirte mis males pienso,
yo te adoro.

Ald. Ya lo escucho,
y tambien sé que el intento
es, el que yo os corresponda.

Jaim. Paga es, que fino mi afecto
merece.

Ald. Y si en una accion
cumplo dandote yo aun tiempo
à tu pretension respuesta,
y á tu amistad el consuelo,
¿qué dirás?

Jaim. Diré que soys
(aunque ignorando lo cierto
solo os tengo por Deydad)
el mas brillante compuesto
de humanidad, de hermosura
discrecion, y entendimiento.

Ald. Pues seguidme, y lograreis
satisfaceros con esto.

Descubrese en dos montes Don Luis, Don Alberto, Francisquet, y Trinchifort.

Lui. Muera mi fiero enemigo.
Franc. Yo ayudo tambien.
Trinc. A ellos.
Alb. Aun que todos me han dexado,
solo basto con mi aliento.
Jaim. Alli Don Alberto está
en peligro.
Ald. Suspendeos,
que para librarle à él,
y escarmentar sus opuestos
basto asi.
Jaim. ¿Con que? decid.
Ald. Con executar mi intento
dexando libre á el amigo,
y à los demás en arresto.

Transmutanse los montes, el de Don Alberto en sitio dilicioso, y el de Don Luis en fuerte con rejas, quedando todos presos.

Trinc. ¿Qué es esto?
Franc. Sin duda,
à ser Magicos volvemos.
Ald. Padezcan los que se oponen
á el amor que ya confieso,
y mientras uno se quexa,
alusiva voz, tus metros,
diviertan á quien estimo.
Trinc. Vuelven à salir los diablos,
no doy por mi vida un bledo.
Lui. ¿Quien asi de mi se burla?
Ald. Quien à tres responde à un tiempo.
à vos con escarmentaros,
à vos con que lo que hecho
por Don Alberto, es sin duda,
porque le pago un afecto
que en su corazon me muestra,
luego mal podrá mi pecho
si à otro quiere dar lugar
à tan amantes requiebros;
y à vos que vivais seguro,
que todos vuestros opuestos
han de ser triste despojo
de su misero escarmiento.
Tod. ¿Pues quien eres?
Franc. ¿Quien? el diablo,
que vuelve con sus enredos.
Ald. Soy quien sigue los prodigios
de aquel encantado lienzo,
sin que diga mas, porque
lo dirá à su tiempo, el tiempo.
Lui. Pues á morir de pesares. *vase.*
Jaim. A sentir ayrados zelos. *vase.*
Alb. A pagar tantos favores. *vase.*
Franc. A conservar el pellejo. *vase.*
Trinc. A vér si puedo acabar
tanto Magico embustero. *vase.*
Ald. Y á que digan en mi aplauso
los armonicos acentos.

Ella, y Musica.

Music. Que entre venganza, y amor
fabricará mi ardimiento,
ò el logro de sus aplausos,
ó morir para escarmiento.

ACTO SEGUNDO.

Media selva: sale Aldoraida.

Ald. Imaginacion turbada,
ofuscado pensamiento,
que lleno de confusiones
en un pielago tremendo
de inconsequencias me tienes
turbado el entendimiento,
¿por qué asi como me influyes
venganzas, con rigór fiero,
no las sustentas? pues miro
que en encontrados afectos,
amor templa mis furores
quando mas daños proyecto.
La venganza de mi hermano,
y este prodigioso lienzo,
à esta accion me han destinado,
y aunque profuga me veo,
sin casa ni domicilio,
valida de los efectos
de la Magia, no me falta
quanto idea el pensamiento.
A Jaime quiero ofender
con hacerle que sintiendo
mis esquiveces, padezca
lo que Blanca en algun tiempo
á mi hermano hizo sufrir,
pero al formar mas severos
engaños, ese rapáz
que avasalla los Imperios,

rindiendome, la venganza
contra mi toma, ¿qué es esto?
aquel imperioso activo
volcán, que en estrago horrendo,
contra los Christianos siempre
fué el movil de mis alientos,
¿cómo ahora tan tranquilo
familiar se mira entre ellos?
todas estas confusiones,
y las que por mi sintiendo
están aquellos á quien
mi vista perturba ciego,
no sé á donde fixo fin
han de encontrar; mi deseo
quisiera saber ahora,
¿como Avenzarca (que enfermo
dexé) se hallará? acaso
podré obligar á que el lienzo,
me dé esta noticia: el sitio
solitario, dá fomento
à discurrir; por aqui
que está mas solo, pretendo
atraer mi voluntad
á un justo razonamiento.

Entra, y sale, y se descubre un magnifico sepulcro.

Entre fabricas, y bosques,
que demolidos del tiempo
solo á la memoria dexan
memoria de lo que fueron,
veo un sepulcro, ¿de quien
será? acercarme intento;
mas ¿que miro? nuevo asombro,
suspende mis movimientos.

Trasmutase el sepulcro en un pavellon negro, de donde sale Avenzarca como muerto, con un papel en la mano.

O tú, moribunda imagen,
que á la vista haces concepto,
ò de memoria de sombras,
ò abismo de algun funesto
acaso, dime ¿quien eres?

Avenz. Quien buscandote aqui anhelo
con un pesár, y un aviso,
darte un mal, y bien.

Ald. ¿Qué es esto?
¿Mal y bien pretendes darme
en encontrados estremos?
Dime el mal, porque despues
con el bien consiga el pecho
borrar de la pesadumbre
inesperado suceso.

Avenz. Aunque no me lo dijeras,
asi lo hiciera, supuesto
que el mal está sucedido,
el bien ahora te presento.

Ald. No te tardes, di ¿quien eres?

Avenz. Forma de tu hermano muerto.

Ald. ¿Murió Avenzarca?

Avenz. Murió.

Ald. Ahora furioso despecho
incita mi corazon.
à rencór el mas soberbio.
¿Quien le mató?

Avenz. Su pasion

Ald. ¿Y yó la mia detengo?
Mueran los que ocasionaron
su desgracia; y tu instrumento,
facilitame entre iras
furores, rabias, tormentos
la venganza que procuro,
porque::- mas saber deseo
qual es el bien que me ofreces.

Avenz. En este papel tengo
tu bien, defensa, y alivio;
pero que mires te advierto
que hasta que en mayor peligro
te halles, no del secreto
rompas el cerrado nema,
porque asi como propenso
te será en riesgos, y acasos,
si abusas mal de este efecto,
quitandote de la Magia
el podér, será instrumento
que ocasione tu ruina
esto Avenzarca muriendo
por afecto de su amor
dejó, como vés, dispuesto;
y pues su imagen te avisa,
no malogres sus deseos.

Vuelvese à su Pabellon, y vuelvese à transmutár en el sepulcro.

Ald. Aguarda ilusion, y mira::-
mas desvanecido el negro
pavellon que le ha servido

para

para adorno mas funesto,
vuelto á la vista el sepulcro,
en mas confusion me ha puesto
de lo que estaba, si acaso
imaginario este pliego
es de otro intento, y fabrica
mi daño: leér pretendo
lo que dice, mas ¡que digo!
¡mi heroico, y valiente pecho
quiere entrar en el comun,
y mas seguro concepto,
de que no hay muger que pueda
ni sepa guardar secreto!
Pues no ha de ser, no ha da ser,
conservarle bien resuelbo,
pues es defensa, y escudo,
que despues que mi sediento
espiritu de venganza
haya logrado su intento,
hallandome sin peligros
examinaré su efecto;
y veré que me ha dejado
mi hermano despues de muerto:
pero en tanto que se llega
este deseado tiempo,
prosiga mi indignacion
con mas razon, infundiendo
en los que juzgo enemigos,
iras, rabias, y despechos;
y si el vendado rapáz
aumentase en mi este fuego
que amoroso me consume
por el Joven Don Alberto,
con asombros, y prodigios,
defienda de ayrados ceños
su vida, para que diga
la fama, á la edad, y tiempo,
que entre venganza, y amor,
entre fineza, y despecho,
inmortalize mi nombre
á los siglos venideros. *Vase.*

Salen Don Alberto, y Don Jaime.

Alb. Despues de daros las gracias
de lo que haceis por mi, quiero
pediros, amigo Don Jaime,
que dirijais los efectos
de vuestra amistad, á fin
de tranquilizar los fieros
arrojos, con que Don Luis
quiere que arrestados ciegos,
seamos fomentos de la ira,
de la rabia, y el despecho.
No creais que es cobardia
esta peticion; deseo
si, de no vivir como ahora
profugos, y siempre al ceño
de la justicia, desgracia
que como noble la siento.
Si mis palabras acaso,
como dice, le ofendieron,
darle la satisfaccion
que sea digna le ofrezco;
no os parezca que esta prisa
que ahora á vos os amonesto,
nace por no tener causa,
sino porque busco cuerdo
no dár lugar á que vuelvan
aquellos prodigios nuevos,
que pasados se olvidaron,
y ahora esa muger, objeto
de mi amor, y mi cariño,
aqui fabrica de nuevo;
y como bella, y estraña
(no os admireis, lo confieso)
me ha herido en el corazon,
y amandola:-

Jaim. Ese acento
suspended, que no es posible
que sufra esa voz; convengo
en buscar la grata páz,
en disponer justos medios,
para la mayor quietud,
pero sufriros que ciego
me digais, que amais á ese,
no nuevo prodigio bello,
sino Deydad del olimpo;
consentiroslo no puedo,
porque::: ¡ah zelos villanos,
como descubris el fuego,
y sin quererlo decir
haveis dicho vuestro afecto!

Alb. ¿Qué causa os conmueve asi,
á privarme de un deseo,
que ni á la amistad ofende,
ni con vos mayor empeño

pue-

puede tener? Vos amarla
no es posible; con que luego,
¿porque intentais que suspenda
en mi tan dichoso intento?
Vos en Doña Blanca hallais
una muger, en que el Cielo
os dió la mayor fortuna,
¿cómo (aunque en el pensamiento
me imagine seais capáz
de querer á la que quiero,)
al mirar teneis muger,
faltareis al deber vuestro?
Dexad, Don Jaime que yo
la adore.

Jaim. Vuelve mi acento
á pediros, desistais
de esa eleccion, pues no puedo
ver que seais mas dichoso
que yo con ella, si atiendo
que en aquel lance pasado
me ocasionó tal despecho,
pues mi espiritu valiente
aun sin que el amor su fuego
me participe, me basta
para sentir sus desprecios,
ver que sea mi enemigo
el que logre sus afectos.

Alb. Tal genero de pedir
jamás he visto, y pues veo
que no basta el declararos
mi pasion, con mas acierto
que no la que aqui ocultais
con sofistico argumento,
ahora os hablo como amante,
como noble, y Caballero;
y digo que quiero amarla,
y el que se opusiere fiero
à mi gusto, sabré como
vengarme de sus intentos,
declarandole enemigo.

Jaim. Pues ya vengo á serlo vuestro,
pues lo que digo ha de ser.

Alb. Sabré mataros primero.

Jaim. Al contrario lo vereis. *Riñen.*

Sale Ald. ¿Cómo ayrados Caballeros
asi esgrimis esos rayos,
quando esperaba que atentos
unidos buscaseis modo
de apasignar el empeño
de estos encontrados vandos,
evitando á el mismo tiempo
que yo obrase mis prodigios
en favor de vos, y á efecto
de qué sepan que os amparo?

Jaim. ¡Qué asi tolere mis zelos!

Ald. ¿De qué nació esta question?

Al paño Blanc. ¿Por esta parte, que veo?
Jaime, Alberto, y la que es
causa de mis sentimientos,
aqui se miran tambien
desnudos los dos azeros.
Sepamos de este accidente
la ocasion; mi mismo pecho
que es en mi daño me avisa.
Oygamos rencor, y zelos.

Ald. ¿No direys porque es el odio?

Jaim. Por competirme el afecto
que á vuestras Aras consagro,
rendido en amable extremo.

Blanc. Y quien lo escucha soy yo.
¡cómo tendré sufrimiento!

Ald. Ya creo os he respondido
en otra ocasion, á efecto
de esa misma pretension;
seguidme pues, Don Alberto,
y ved que antes que el rigór,
es de una Dama un precepto. *vase.*

Alb. Aquel Imán me arrebata;
yo os satisfaré á su tiempo. *vase.*
Vase dexando caer un puñal.

Jaim. Esperad que en vuestra vida::-

Sale. Blanc. Satisfará tu ardimiento
el no quererte esa Dama,
y darte tan crueles zelos;
¿no es verdad? ¡ingrato hombre!
Niegame ahora tu intento,
busca mañosos embustes,
para deslucir lo mesmo
que escuché ya repetido;
di, que solo ha sido efecto
de grata cortesania.

Jaim. Blanca mia.

Blanc. No con voces, con acentos
engañosos, y fingidos,
me adules, nada te creo.

Y pues este azero acaso
se le cayó á Don Alberto,
y la suerte me le enseña,
con el mismo vive el Cielo
he de matarme, logrando
con mi muerte tu deseo,
ya que me aborreces tanto,

Jaim. Tente mi bien, no tan presto
prives mi vida en la tuya;
matame tu á mi primero,
pues reconozco mi error,
y á tu vista lo confieso.

Blanc. ¿Y podré creerte?

Jaim. El alma
es testimonio el mas cierto.
Dame los brazos.

Blanc. Estaba
por no dartelos, mas veo,
quando amoroso los pides,
que tu semblante alhagueño
me pronostica la páz;
toma mi bien, toma en ellos
de quien tu idolatra vive
con el alma mis afectos.

Jaim. A este bien ninguno iguala.

Blanc. No me ocasiones mas zelos,
que ellos me quitan la vida,
y bien sé no los merezco.

Jaim. Esa extrangera,
que procura con excesos
confundirme, es mi inquietud,
pero mi esposa, te ofrezco
huír tanto de su vista,
que evite mis desaciertos.

Blanc. Pues vuelve, vuelve á mis brazos,
por ese agradecimiento.
Amór.

Jaim. Constancia.

Blanc. Te pido,

Jaim. Te ruego,

Blanc. Serenidad á mis penas;

Jaim. Quietud á mi pensamiento;

Los. 2. Y que á este amoroso lazo,
que inmutable fué el estremo
de cariño, no le turben
ni penas, ansias, ni zelos. *Vase.*

Sale Aldoraida, y Don Alberto.

Alb. Beldad, á cuyo atractivo
rindo todas mis potencias,
acaba de declararte,
y en pago de mis finezas
dime tu estado, y tu Patria.

Ald. No es facil, mas te consuela
con saber, que hoy en tu amparo,
de antiguos prodigios veas
aquella olvidada Magia,
que hoy en tu favór se emplea.
No es tiempo de declararme;
confundanle sus ideas. *Vase.*

Alb. Fuese, y me dexó en mas dudas
que las que el alma reserva.

Dent. Franc. Cercad este monte todos,
y á esa Maga, ò embustera,
prended.

Dent. Trinc. Y todos, amigos,
á nuestras iras perezcan.

Dent. Lui. Mi enemigo Don Alberto
está en esta oculta selva:
compañeros en su vida
satisfaced tanta ofensa.

Alb. Cielos en nuevo peligro
mi vida está, que hacer deba
no se, por aqui Don Luis
me busca, y aunque mi diestra
satisfaciera mi rabia,
solo me miro; pero esta
gente, y soldados me buscan:
¿qué he de hacer?

Dent. Franc. Vamos alerta,
que alli Don Alberto está.

Alb. El concabo de esta peña,
ahora me sirva de asilo
en tan continuada pena.

Se esconde, salen Francisquet, Trinchifort, y Paisanos.

Franc. Tras de esa peña se entró.

Trinc. Pues á prenderle, cautela
ha de servir.

Franc. Señor Cabo,
verá Vm. mi inteligencia.
Cerquen todos el contorno;
los dos con furia mas ciega
á la peña llegaremos;
vosotros las escopetas
apuntad.

Trinc. Hombre, ¿y si vuelven
á embrollarnos la cabeza
Magicos asombros, como
la otra vez allá?
Franc. ¡Qué flema!
No hagais caso, todo es
una fingida apariencia,
haced como yo, sin miedo;
cuydado, fuego, y alerta.
Pais. 1. No hay que temer, que se hará
lo mismo que Vm. ordena.
Franc. El valor que me ha infundido
esta casaca, es materia
que no se puede decir.
Trinc. Pues si tiritas las piernas.
Ese continuo meneo,
¿de que nace?
Franc. Es una vieja
enfermedad, que pasó:
vamos á la diligencia:
dese á prision.
Trinc. Dese Vm;
apuntad las escopetas.
Alb. Primero con este rayo
me libraré.
Sale. Ald. Nada temas,
que hay quien te libre, y quien haga
que escarmentados se vuelvan. *vase.*

Trasmutase la peña en una casa, y en esta agarrados à las tapias, cayendose Trinchifort, y Francisquet, y à la ventana Don Alberto.

Franc. Que me caigo, que me caigo.
Trinc. Que me rompo la cabeza.
Socorro amigos, socorro.
Pais. 1. Huyamos que no hay quien pueda
resistir tantos prodigios. *Vase.*
Franc. En el ayre estoy, siquiera
que me ayuden á baxar.
Trinc. Si á mi las manos se sueltan,
una tortilla mis sesos
se han de hacer contra las piedras.

Salen Alberto à la ventana de la casa.

Alb. ¿Quien alvorota mi casa?
Mas ¿qué miro? ¿asi desean
asaltarme las ventanas?
Criados con ligereza
hechad aquestos ladrones,
Franc. Dios te la depare buena.

Salen varios Criados, y desde la ventana los hartan de palos.

Criad. 1. Ah picaros, ladronazos,
tomad, tomad una felpa.
Trinc. Demonio, que me escalabras.
Franc. Que me partes la mollera.
Alb. Para otra vez mirad como
asaltais casas como estas. *vase.*
Los. 2. Maldita sea la Magia,
y la picara embustera
que tal usa, si la pillo
me la pagará la perra.

Con medio salon cubrese esto, y salen Don Pedro, y Doña Eulalia.

Ped. Decid à el Señor Don Luis
que yo le busco en persona,
Eul. Quanto os estima vereis
en la prontitud; mas ahora
por muger, y como à quien
conozco que en todas cosas
obrareis con docto juicio,
suplicaros quiero, (corta
seré,) escuchadme un rato;
estos lances cuydadosa
me tienen, y asi os ruego
que con vuestra sabia, docta
prudencia, busqueis el modo
de apasiguar las dañosas
acciones que asi nos tienen
en tan continuas zozobras.
Ped. A eso ha sido mi venida.
Eul. Luis se acerca, en vos ahora
queda todo mi cuydado;
serenad la borrascosa
tempestad de tantos males,
como podais, que gozosa
mi alma, si lo consigue,
agradecida se os postra. *Vase.*
Ped. Entrad Don Jaime.
Sale Jaim. No quise
con mi hermana hallarme ahora,
por no decirla que fué
la misma que asi ocasiona,
induciendo à su marido

de estos daños la zozobra.
Ped. Bien hicisteis, pues el fin
es el sosegar discordias;
aumentar las disensiones,
mas irrita que acomoda;
à este fin pedí vinieseis
conmigo, y porque otras cosas
tengo ahora à que acudir,
quisiera que fuera pronta
esta diligencia nuestra,
pues nos daña la demora.
Sal. Lui. Eulalia, Señor Don Pedro
me avisó; dixome ahora
que me buscabais.
Ped. Oidme,
que es asunto que os importa:
estas continuas contiendas
con Don Alberto, ocasionan
mucho daño à vuestra fama,
poco honor à vuestra honra;
si con voces irritadas
os injurió, ya es forzosa
la páz, cediendo los dos,
à fin de que en todo ponga
la mas segura quietud,
la páz mas fiel, y amorosa.
Don Jaime à este fin os busca,
yo me hallo con cartas ahora
de que sino os reducis
à quanto ahora aqui os exorta
mi atencion, obre en justicia,
reduciendo esta que poca
parece llama, y despues
será incendio, à vergonzosa
accion, y en prision obscura
à los dos reduzca: loca
será vuestra fantasia,
si con desdoro, y zozobras,
quereis la justicia medie
con su mano poderosa,
pues la ofensa que ahora nadie
sabe, será ley forzosa
à Publico salga, y sepan
lo que tal vez aun se ignora.
Jaim. Mirad Don Luis, que no es bien
sostener la rigorosa
pasion; yo bastante he hecho
en mediar, tu me ocasionas
por tenáz ser tu contrario,
no de mi te quexes, y obra
como honrado Caballero
con prudencia.
Lui. Tanto logran
vuestras palabras, que digo
que en no siendo indecorosa
ni à mi lustre, ni à mi fama,
esta páz, luego la otorga
mi amistad.
Sal. Eul. Y agradecida
mi fé, à los dos ansiosa,
no se como tributaros
expresion mas cariñosa.
Ped. Pues en fé de esta palabra,
y que ya lo mismo abona
Don Alberto, avisaremos
el sitio, el dia, y la hora,
para uniros como amigos;
y pues me llaman ahora
otros cuydados, sabiendo
que vuelven las maquinosas
apariencias olvidadas,
y que una muger que ignoran
todos quien es, la fomenta;
comision tengo, y bien pronta
paraque diestro averigue
como, ò por donde se forjan.
Jaim. Calle el corazon, que es quien
sus bellas luces adora,
sin que de amante, ni esposo,
basten las razones propias
à olvidarla, ni à olvidarme
de su mas divina copia.
Ped.. Venid vos, Señor Don Jaime. *vas.*
Jaim. Mis brazos os doy ahora
Luis, en justo parabien
de resolucion tan pronta.
Lui. Soys mi amigo, y soys mi hermano,
vuestros consejos hoy logran
lo que no huvieran logrado
las iras mas rencorosas.
Eul. Vamos Señores, ya el alma
en quietud vive gozosa. *Vanse.*

Selva con peña, y sale Aldoraida.

Ald. ¡Qué confusiones padece
mi agitado pensamiento!

Esta carta que mi hermano
dexó en mismanos, ha hecho
tanta impresion, que por mas
que darla motivo intento
con lo que el alma predice,
nunca aseguro el acierto;
mi bien en ella se cifra,
mi fixa defensa es lienzo;
pobre corazon en que
fragil, y debil fomento
hoy tienes asegurados
tu valor, y tus deseos,
quando en la debil materia
de lino uno, y otro siendo
desperdicios miserables
son mi amparo, ò mi tormento.
Que mal, ¡ay de mi! que hice
en separarme del mismo
Reyno, donde fiel nací,
para hallarme en estrangero
País, sola, y desdichada
confiada en los portentos
que aparentosos tal vez
habrán de acabarse presto:
en esta aspereza busco,
si es posible, algun sosiego.
El sueño ya à mis sentidos
pide el tributo, fiel lienzo
sé mi defensa, pues solo
en ti confiarme puedo.

Se sienta en un pequeño peñasco, y ponese à dormir. Sale Blanca.

Blanc. Aunque mi Esposo asegura
su quietud, veo en su pecho
que los afectos no igualan
à lo que dice en sus ecos.
Salió de la Quinta, y yo
siguiendole, mas ¿qué advierto?
Mi enemiga alli dormida
se mira, ¡cruél despecho!
Pues solo con que ella muera,
puedo yo lograr sosiego
en los brazos de Don Jaime,
habrá en su tirano centro
salida por donde el alma
no me cause mas tormentos,
y asi con este puñal,
que la casualidad, fiero
me hizo tener, ella acabe
à mi impulso.

Vá à matarla, y se transmuta la estancia en sala, y el mismo peñasco donde estaba Aldoraida en mesa donde se vé à Don Pedro escriviendo.

Ped. ¿Que, qué es esto?
Blanca ¿asi quieres matarme?
¿En que tu Padre (yo muero)
te ofende? que asi irritada
le buscas su fin sangriento.
¿asi pagas mi cariño?
hija vil.

Blanc. Ten el acento,
que yo::- si::- como, no sé,
dexadme Señor, que huyendo
mi mismo delito, cause
el castigo que merezco. *Vase.*

Ped. Hija mira, advierte, fuese,
seguirla ¡ay de mi! pretendo;
¡que de dudas que ocasionan
tanto ignorado suceso! *Vase.*

Vuelvese à transmutar en la peña, y selva, y despierta Aldoraida.

Ald. ¡Oh lo que à veces molestan
frases de afligidos sueños!
soñaba que ayrado impulso,
con un atrevido azero
acababa con mi vida,
mas fué ilusion, ya lo veo.
Vamos triste corazon,
á discurrir mas atento
los acasos sucedidos,
dirigiendo mis intentos
á que la venganza dure,
pues es mi mayor empeño;
y que el afecto amoroso
que fina, y constante tengo
ò se logre venturoso,
ò de no, entre su fuego
acabe mi misma vida,
que sin mi amor aborrezco. *Vase.*

Media selva, salen Francisquet, y Trinchifort, con toda la quadrilla.

Trinc. Amigos, y camaradas,
ya ha llegado la ocasion

de

de que mostremos valientes,
somos hombres de valor.
Don Pedro que ahora ha llegado
de la Ciudad, me mandó,
(fiado en mi fuerte aviliencia,)
que de estos contornos yo
sea espia, y le dé cuenta,
de si el Diablo embrollador,
que en figura de muger
pasmos executa hoy,
es de carne, ó es de hueso,
ò quien es; porque en razon
á todos los vuelve lelos,
pero mejor á los dos;
y asi Francisquet amigo,
la justa satisfaccion
de nuestra ofensa tomemos,
no dexemos sitio, no,
que no examine el cuydado;
tu que eres de corazon
valiente:-

Franc. Como Gallina.

Trinc. Con una fuerte porcion
de compañeros, por esa
parte cuydareis, que yo
con doble gente por esta
he de lograr mi atención.
No hay temor amigos mios.
Si os aparentasen hoy
figuras, y mas figuras,
pensad que todo es ficcion.

Franc. ¿Y sabeys vos, si los palos,
que allá llevamos los dos,
creyendonos por ladrones;
eran ficticios? pues no;
que aun me duelen las espaldas,
ya me pesa voto á briós,
de no volver á ser Mago,
por que en fin gozaba yo
de burlaros, y burlarme.
Mas ¿qué digo? no Señor;
valor, y á ello, camorra
que tan agraviado estoy
de esta Maga, sea muger,
ò Demonio, voto á briós,
que si la pillo, cezina
de sus carnes haré hoy,
y frita la comeré,
porque es tanto mi valor,
que como ustedes la pillen,
y me la aten, tal porcion
de estocadas he de darle,
que pasen si, de un millon.
¡De mi burlarse! ¡por vida!

Trinc. Quanto complacido estoy
de tener hoy á mi lado
hombres de tanto valor.

Franc. Memoria de Francisquet
quedará en esta region.
pero me tiemblan las carnes.
¿De qué será?

Trinc. Ea, alon,
marche toda nuestra gente,
y reconozcamos hoy
Quintas, Chozas, y Alquerias.

Franc. Quien Demonio me metió
á ser soldado; minyonas
tened de mi compasion.

Entran haciendo como que ordenan los Paisanos, y se descubre el foro. Quinta con ventana, y sale Don Jaime.

Jaim. Dispuestas ya gratas paces,
ácia mi Quinta me vuelvo,
á ver si Blanca tranquila
mitiga sus pensamientos.
Mi misma razon me obliga
á olvidarme del objeto
que amoroso me conmueve,
pero el amor con mas fuego,
con la memoria, perturba
la luz del entendimiento.
¡Quando de penas saldré!
¡Quando lograré sosiego!

Dent. Franc. Amigos, deudos, Paisanos,
prendedla.

Dent. Trinc. No hay mas remedio,
pues ya la hallamos, cogerla.

Dent. Alb. No la ofendais, que primero
he de morir.

Sal. Ald. Perseguida
de gente, me vengo huyendo.
para conseguir mejor
su merecido escarmiento.
Mas Don Jaime.

Jaim. ¿De quien huyes
hermoso prodigio bello?
Ald. No huyo, yo, pero pues soys,
segun lo se, Caballero,
evitad un gran peligro
en que queda Don Alberto.
Jaim. Aunque con zelos me pides;
á tu peticion atiendo,
que en mi es primero lo noble.
y esto ha de ser lo primero. *Vase.*
Ald. Este acaso ha de servir
de unir mejor sus afectos. *Vase.*

Salen Don Jaime, y Don Alberto, retirandose de Francisquet, Trinchifort, y Paisanaje.

Jaim. ¡Ah canalla, contra mi!
Franc. Soy soldadote, y no puedo
dexar de hacer esta hazaña.
Jaim. Pues morirás, que este azero
escarmienta asi atrevidos.
Franc. Ayudadme compañeros.
Vase retirando Don Jaime, hasta que se oculta; y Francisquet, siguiendo con porcion de Paisanos.
Trinc. Pues la Maga defendeis,
os hemos de llevar preso.
Alb. Primero seré despojo
de mal dirigido azero:
pero esta Quinta me valga.
Retirandose ácia la puerta, entra, y luego cierra.
Trinc. Cerró el postigo corriendo.
Ah mal haya mi fortuna.
Salen Francisquet, y los suyos.
Franc. Escapose entre los dedos
Don Jaime tambien á mi;
no es sino que daba recio,
y haciendo la gatatumba
volvi espaldas, mas ¿qué es esto?
Trinc. Haverseme ahora escapado
de entre manos Don Alberto,
y en esa casa meterse;
pero valor ahora es ello,
cercadme todos la casa,
tu y yo en este momento
entraremos á buscarle.
Franc. ¿Por donde?
Trinc. ¡Qué majadero!
por la ventana.
Franc. ¿Y con qué?
Trinc. Para todo
habrá remedio;
llegate á qualquiera casa,
y que te den al momento
una escalera.
Pais. 1. Allá voy. *Vase.*
Trinc. Los dos antes subiremos,
y despues una porcion;
y en mirandonos á dentro,
harémos nuestro deber,
que la Maga, esto es lo cierto
ahí se metió; yo la vi.
Franc. Si entran muchos, voy contento.
Trinc. Aun que haga mil apariencias,
no asustarse, que es enredo;
que yo de tantas ya sé
que es ficcion todito aquesto.
Sale el Paisano 1. con la escalera.
Pais. 1. Aqui está ya la escalera.
Trinc. Yo he de subir el primero,
pongola donde ha de estár.
Id todos luego subiendo,
y en estando dentro, furia,
y obrar con valiente pecho.
Franc. Pues ahora voy yo, cuydado
que suban todos corriendo.
¡Qué miedo llevo! Mas no.
Soy soldado, y tengo aliento. *Sube*
Pais. 1. Ahora voy yo, y luego todos
Al querer subir salta un escalón.
Pero ¿qué es esto que veo?
Saltó el primer escalón,
ya van dos, ¿cómo? ¿qué es esto?
todos se caen, ¡ay de mi!
la escalera se ha desecho.
¿Francisquet? ¿ah Trinchifort?
Dent. Franc. Id subiendo compañeros,
que ya cogimos la Maga.
Dent. Trinc. Venga, venga, luego, luego,
que ya está abierta la puerta.
Pais. 1. Pues á entrar vamos corriendo.
Al querer entrar, transmutase la casa en una voca de infierno con fuego, y en carnes figurados Francisquet, y Trinchifort.

Pe-

Pero ¿que hé mirado? Huyamos,
que estamos en los infiernos. *vase.*
Franc. Que me abraso : ¡voto á crispo!
Trinc. ¡Voto á crispo! que me quemo.
Sal. Ald. Prended ahora á la Maga,
¿que tal os vá Caballeros?
Franc. ¡Ah malditisima muger!
que en tal estado me han puesto.
Trinc. ¡Qué no me pueda librar
de andar siempre entre hechiceros!
ay que el cuerpo se me quema.
Franc. Amigo no tener miedo,
que esto todo es apariencia;
¿no lo decias buen viejo?
Trinc. Muger, sacame de aqui.
Franc. Yo por mi parte prometo
no perseguirte jamás.
Ald. No hay piedad: para escarmiento
habeis de morir ahí,
mientras con nuevos portentos
logro el fin de mi venganza. *vase.*
Franc. Malditos sean tus huesos.
Trinc. Minyonas:-
Franc. Fadrins:-
Trinc. Paisanos:-
Los. 2. Pues nos mirais entre el fuego,
socorrednos, aunque sea
con buen vino, blanco, ò negro.

ACTO TERCERO.

Vistoso sitio de arboles, y en medio columna derrotada: y sale Aldoraida.

Ald. Pasmos, y asombros, que sois
los que alhagueños, y gratos
me ayudais á mi venganza,
seguid el ardid, en tanto
que de tantas confusiones
me liberta aquel extraño
bien, que reservado temo,
aun que anelo averiguarlo.
Mas gente viene, prosiga
los asombros, variando
el sitio, lugar, y accion,
para causar mas espanto.
Dent. Franc. Seguidla, por allí vá.
Dent. Trinc. Nos ha de pagar el chasco.

Aldoraida se oculta detras de la columna, y sale Francisquet, y Paisanos.
Pais. 1. Esa columna la oculta.
Franc. Pues agarradla.
Transmutase la columna en una hermosa fuente, y su estanque, por prespectiva. Neptuno en su carro, tirado de quatro Cavallos Marinos.
Pais. No ; el diablo
que la agarre, quando arroja
á Neptuno con su Carro. *Huyen.*
Franc. ¡Qué bella fuente! Se fueron.
Esto no me causa espanto,
quando estoy hecho á visiones;
ahora que solo me hallo,
Saca un cofrecito con joyas.
estas alajas, que atento
pillé en la Quinta, en cuydado
me tienen, el viejo viene,
y si me las ve, es claro
que me pedirá su parte;
aqui en la fuente las guardo,
que en yendose, volveré
con mis amigos amados
á partir este tesoro;
el agua no le hará daño,
pues son diamantes, y perlas:
luego vuelvo de contado,
de esta hecha salgo rico,
y compro un gran mayorazgo. *vase.*
Sal. Ald. Aparentosos, sublimes
mis prodigios, admirando
ván á todos, pero el pecho,
con el amor, y el presagio,
por mas que anhelo quietud,
ni la encuentro ni la hallo. *Vase.*

Sale Francisquet, y varios Paisanos.
Franc. En este oculto parage,
amigos os he juntado,
paraque á una fuerte empresa
me ayudeis, y que tengamos
lucro, dinero, y fortuna;
ya haveis visto el fiero chasco
de aquella boca infernal
en que el viejo, y yo, quedamos,
si quemados por defuera,
por dedentro chamuscados;

que á fuerza de peticiones
del tal lance nos libramos.
Pero yo como que soy
hijo del mismo diablo,
quando á la casa subi,
observé con gran cuydado
que havia sobre una mesa
diamantes, reloxes, y hartos
donativos esquisitos
de perlas, y de topacios;
luego que libre quedé,
sin de nadie ser notado,
agarré buena porcion,
y me la truje; dió el caso
que Trinchifort me seguia,
y yo porque de contado
me pediria su parte,
al descuydo, y con cuydado,
en ese estanque de agua
los eché con gran recato,
y pues el ahora no está,
y somos amigos caros,
con vosotros muy gustoso,
si me ayudais á sacarlos,
quiero partir estos dones;
¿qué decis?

Pris. 1. Qué es bien pensado.
¿Pero no sabes de quien
serán las alajas?

Franc. Caygo
en que son de esa muger,
pues su traje me ha informado
que debe de ser muy rica,
y aunque mucho la he quitado,
por Maga bien lo merece,
pero vamonos á el caso;
chito, y manos á la obra.

Pais. 1. Eso es lo mas acertado.

Franc. Revolvamos bien el agua,
¿no vés alli que topacios
relumbran?

Pais. 1. Y alli un diamante.

Franc. Metamos todos las manos
de esta hecha somos ricos,
no ocultar nada, cuydado.

Meten las manos en el agua, y las van sacando con pescados que les muerden.

Pero ay, que me muerde un pez.

Pais. A mi otro.

Franc. San Hilario,
que las manos me devoran.

Pais. Que me quedo sin mis manos

Franc. Suelta pez de los demonios.

Pais. 1. Tu maldad esto ha causado,
vas á robar á la Maga,
toma codicioso.

Franc. ¡Chasco
como este, á quien le pasa!
¡Qué este robo haya intentado!
maldita sea la Magia.

Tod. Llevenlos tres cientos diablos.
Soltad pescados malditos.

Franc. Ya sin dedos me han dexado.
Si asi sucediera á muchos
no huviera, no, tanto gato. *vase.*

Medio salon, y salen Doña Blanca, y Don Pedro.

Ped. Sosiegate Blanca ya,
pues Don Jaime mas atento,
ofrece cumplir prudente
con sus devidos obsequios,
los acasos, variaciones
de tan extraño suceso,
sirven solo de aflixir
á el que es amor mas perfecto.
Produce la madre tierra
un vasto tronco, y le vemos
que á los golpes mas sutiles
es admirable portento,
con esta, ò la otra figura;
tu amor para Jaime eterno,
en el suceso pasado
de Avenzarca se hizo cierto,
asegurado, y constante,
en los presentes tenemos
que el de Jaime se acrisola,
todo lo descubre el tiempo,
tambien á mi toca parte,
pues á no haber sido cuerdo
en la apariencia pasada,
en que tu con duro azero
darme muerte pretendiste,
irritado, loco, y ciego,
vengára aquella que ofensa

se

se figuró, mas no creo
en apariencias, y engaños;
à realidades me atengo.

Blanc. Que bien discurris, Señor,
pero no es el pensamiento
solo aquel que me atormenta,
los ojos testigos fueron
del mal que callando sufro,
y ya referido tengo.

Ped. En breve espero que logre
serenidad tu fiel pecho.
pero tu esposo se acerca,
disimula, que no es bueno
que los extraños conozcan
desgracias que padecemos.

Sale Don Jaime, Don Alberto, Don Luis, y Eulalia.

Jaim. Ya á tu vista se conducen
llamados por mi, los mesmos
que prevenistes; ay Blanca,
que imposible que pretendo
de esta muger extrangera
olvidar el pensamiento.

Alb. En quietud fina, y amable,
serenados nuestros pechos,
y olvidada toda ofensa,
ya estamos todos contentos:

Lui. Y à volver à la Ciudad
con quietud, pero ¿á que intento
en esta Quinta nos juntas?

Ped. Oíd que decirlo quiero.

Eul. Blanca mia, tu semblante
manifiesta sentimientos;
¿qué tienes?

Blanc. No me es tan facil
explicarte lo que siento.

Eul. Pues yo, amiga, estoy gozosa,
quando acabado tenemos
estos encontrados vandos.

Blanc. De otra causa mis afectos
nacen.

Eul. Procura prudente
no afligirte, da à el contento
la parte que al corazon
le causa desasosiego.

Ped. Esto supuesto, y que vine
destinado (por supremo
mandato) à hacer estas paces,
ò executar el severo
orden á que indispensable
es fuerza rendir el cuello;
y pues todo acomodado,
sois ya amigos verdaderos,
antes que volvamos todos
á la Ciudad, (de quien tengo
hoy cartas en que me manda
examine esos portentos,
y quien es esta muger
que los pasados efectos
de maquinosos embustes
vuelve á renovar) pretendo
todos me ayudeis al caso,
para que salgamos presto
de crecidas confusiones;
y asi amigos, Caballeros,
ayudar á la justicia
es devido en los mas cuerdos;
unidos hemos de vér
que muger es esta, ò fiero
basilisco, que ahora vuelve
con los Magicos portentos,
que me cuentan, y yo he visto;
y hemos de buscar tambien
como libertar podemos
de confusiones á unos,
de iras, rabias, y despechos
á otros; y averiguando
las causas, y fundamentos,
quitaremos tantas dudas;
para esta accion he dispuesto
nos juntemos, cada uno
diga el módo que tendremos
para lograr nuestro fin.

Lui. Yo el ayudaros prometo
con mi hacienda, y mis posibles,
en qualquiera accion, y tiempo.

Alb. Yo lo mismo, finja el labio,
pues yo veré el mejor medio
de librar á quien adoro
de tanto crecido riesgo.

Jaim. Nadie con mas causa anhela
salir de tantos excesos,
como esa muger nos causa
con los prodigios que vemos;
y mas si discurro sabio

de

de aquel primer fundamento
ser yo la causa, finjamos
corazon, no mas tormentos
quiero fomentar á Blanca,
pues aunque pronto remedio
he de buscar porque pueda
aquella luz de quien ciego
jamás me puedo olvidar
librarse, fingir atento
ahora me conviene asi,
hasta lograr mis deseos.

Blanc. Por mas que Jaime procure
consolarme, sus acentos
con violencia prorrumpidos
destruyen su ofrecimiento.

Ped. Pues no la tardanza sea
perjudicial, luego iremos
á examinar esos montes
pues segun dicen, en ellos
habita ese que ignorado
asombro es en estos pueblos. *vase.*

Lui. Tu, hermana, á la Quinta puedes
retirarte.

Eul. Antes deseo
hacer compañia á Blanca.

Blanc. Y yo mucho la agradezco.

Alb. Procuraré separarme,
y á el sitio donde propenso
el sol que me alumbra asiste,
iré valiente, y resuelto,
ò á defenderla la vida,
ò á morir por ella ciego. *vase.*

Lui. Vamos Don Jaime. *vase.*

Jaim. Ya os sigo.
Amoroso activo fuego,
ya que por fuerza me obligas
á querer á este portento,
sin que la propia razon
me desvie del empeño;
ò borrame la memoria,
ò ház que en las dudas que tengo,
desengañado, consiga
la luz del conocimiento. *vase.*

Blanc. Venid, hermana, conmigo.

Eul. Solo divertiros pienso,
porque borreis la tristeza
en que os miro.

Blanc. El deseo
es grande, pero mi Eulelia
por imposible lo creo,
porque las desdichas siempre
duran mas que los contentos. *vase.*

Media calle con casa à la izquierda, y puerta: salen Trinchifort, y Paisanos.

Trinc. Camaradas, y amigotes,
que me acompañeis os pido
en un lance que me importa
lo bastante; ya supimos
que Francisquet aqui vive,
y pues aquellos ojitos
de su muger Doña Pepa,
me tienen casi podridos
el corazon, y libianos,
y ya hace casi un siglo
que no la he visto, quisiera,
pues el anda divertido,
acordarla aquel amor
que en la otra parte tuvimos:
direis que como si soy
un vejestorio, imagino
enamorar; y respondo,
que segun andan los siglos,
mas enamoran los viejos
que los mozos, esto es fixo:
diganlo quantos pelucas
cortejan sin ley ni tino.
La Pepa saldrá de casa,
vosotros, bien esparcidos,
habeis de quedar alerta,
y si viene su marido,
avisarme luego á el punto.

Pais. 2. Estaremos advertidos,
pero esta porcion de dulces
que mandastes, y he traído
¿para quien son?

Trinc. Para hacerla
su regalo, muy preciso;
pero la puerta se abre,
ya sale el divino hechizo,
de esta lampara el azeite,
y el entierro de este vivo.

Sale Pepa con basquiña, y mantilla.

Pep. A la Quinta de mi Amo
voy,

voy à buscar à el mal vicho
de Francisquet.

Trinc. Oyga Vm.
Señorita.

Pep. ¿Qué hay amigo
Don Trinchîfort? ¿cómo vá?

Trinc. Sentemoños un poquito,
que ahora tengo que decirla:::

Pep. Norabuena.

Se sienta en un poyo que tiene la puerta.

Trinc. Voto à crispo,
que todo se me compone
à medida del designio.

Pep. Vaya ¿qué quereis decirme?

Trinc. A regalaros propicio
solo vengo: trae acá
esos dulces.

Pais. 1. Al proviso.

Ponese delante él de los dulces, da vuelta la devanadera del asiento, y se pone el Gracioso en el mismo traje que la Pepa.

Trinc. ¿Cómo, divina beldad,
à quien mis ansias dedico,
te tapas? ¿será verguenza?
Pues oye, ahora he venido
solo à que::: idos de aqui
que estorvais. Sabrás divino
milagro de perfeccion,
que te adoro, que te estimo,
y que eres una infeliz
en querer à ese cochino
de Francisquet, que es infame,
malandrin, perro maldito,
y que está lleno de males,
de llagas, y lobanillos.

Franc. Viva Vm. quinientos años:
Se descubre.
aguarda perro, judio,
te pagaré los favores.

Trinc. ¡Ay de mi! ¿qué es lo que vesto?
¿quien diablos te ha transformado
de muger en perro chino?

Franc. Ahora lo verás canalla.

Trinc. Huyamos. *Vanse.*

Franc. Que divertidos
que van, aguarda vejestorio,
y verás como te pringo. *Vase.*

Arremangandose parte contra ellos, y la media selva los cubre: sale Don Alberto.

Alb. Buscando à la que idolatro,
me trae diligente el pecho.
¿Dónde estará? que impaciente
vive, el que ama con afecto;
y mas quando está en peligro
el amable bien; no encuentro
lo que deseo; del monte
examinaré lo espeso. *Vase.*

Sal. Ald. Ansiosa ya de indagar
el ignorado portento
que en este papel se encierra,
quisiera dar un fomento
para saber este bien
que aqui se me guarda; quiero
entre aqueste espeso bosque
retirada, discurriendo,
imaginar como es facil
sosegar mi pensamiento.

Entra, y sale, y se descubre selva larga con bello bosque en foro de arboles.

Mas apresurado viene
el que motiva mi incendio
amoroso, ¿qué será?

Sal. Alb. Hermoso prodigio bello,
huye de este sitio, huye,
que en tu daño viene un fiero
esquadron, ya dirigido
á prenderte; ven te ruego
donde asegure tu vida
con la mia.

Ald. ¿Y que exceso
quieren castigar en mi?

Alb. Tus prodigiosos efectos,
y el ignorar, como yo,
tu Patria, y tu nacimiento.

Ald. Aunque pudiera burlarme
de su intencion, ya resuelvo
que tu mi vida defiendas,
por no darles el contento
de saber quien soy jamás.

Alb. Pues sigueme.

Sal. Jaim. Ea teneos,

que aunque desdichado he sido
en que adelantado siendo
vos, aviso le habeis dado
de su peligro, no quiero
que su defensa à vos solo
os deba.

Alb. Jurodo habemos
una segura amistad;
no deis motivo severo
à que con nuevos rencores
vuelva á producir incendios
mas crueles.

Jaim. Nada sirven
vuestras voces; por obsequio
de quien es ingrata, hoy trato
defenderla; en mi es empeño,
y aunque á costa de mi vida,
librar la suya pretendo.

Alb. Pues antes sabré mataros.

Jaim. Y yo acabar vuestro aliento.

Ald. Ea tened esos rayos,
que ya ninguno el deseo
ha de lograr.

Los. 2. ¿Cómo?

Ald. Asi,
porque agradecer no quiero
la vida, ni á quien estimo,
ni à quien tambien aborrezco.

Jaim. ¿Pues como podrás librarte
quando ayrados, y sobervios
prenderte, ò matarte intentan?

Ald. Librandome aqueste lienzo,
del mismo modo que ahora,
cambiando este sitio ameno
en delicioso jardin,
admiro con mis portentos.

Transmutanse todos los arboles en delicioso jardin de estatuas.

Alb. ¡Qué admiracion! ¡Qué prodigio!

Jaim. Dime Deidad, ¿ese lienzo
de quien lo adquiriste? di.

Ald. Es quien me le dió:::

Dent. Ped. El terreno
cercad, sin que queden libres
de examinar los secretos
concavos de su espesura.

Jaim. Ya llegan, y pues primero
en el peligro la Dama
debe ser mayor empeño;
Don Alberto à defender
esta beldad, que en cumpliendo
la que es justa obligacion,
renacerá nuestro duelo.

Alb. Bien decis, pierda mi vida
en defensa de quien quiero.

Salen Don Pedro, Don Luis, Blanca, y Paisanos.

Ped. Prended aquesa muger.

Jaim. Eso no, yo la defiendo.

Alb. Y yo tambien.

Blanc. ¿Qué aun pretendes
aumentar mis sentimientos?

Jaim. Blanca, esta accion es en mí
propia accion de Caballero,
pues siendo muger, y extraña,
mi amparo aqui darla debo.

Blanc. Esa es disculpa, y no sirve
para sosegar mis zelos.
Padre, esa es la que causa
mis pesares.

Ped. Sin respeto
aprisionadla.

Ald. Tened,
que si obligo á mis preceptos
los elementos, acabe
vuestra osadia, sintiendo
desastres, penas, y rabias.

Salen por la opuesta Francisquet, y Trinchifort, y de repente prenden à Aldoraida, Don Jaime, y Don Alberto.

Trinc. Date muger.

Ald. ¿Qué, que es esto?

Jaim. Ah canallas, ¿qué, que haceis?

Franc. Impediros el arresto
de vuestro peligro, asi
á esta muger defendiendo.

Ped. Sujetadlos bien à todos,
que yo atrevido, y resuelto,
si es el lienzo el que nos causa
tanta confusion, intento
quitandole asi, privarla
su poder.

Apa-

Apenas quita Don Pedro el lienzo de la mano à Aldoraida, con estrepito se arruina jardin, y estatuas, quedando en playa de mar.

mas ¿qué es esto?

Franc. Arruinarse la apariencia
formada por este lienzo.

Ped. Acabad ya con su vida
de una vez.

Jaim. ¿Cómo? primero
asi arrojado, sabré
morir por ella.

Se sueltan, y quitan dos espadas à los comparsas.

Alb. Lo mesmo
executo, mueran todos
si ofenden su hermoso Cielo.

Ald. Suspended ayradas iras,
que ya que perdidos veo
mis designios, y en tus manos
ese prodigioso lienzo,
causa de tantos asombros,
y mi vida en el extremo
mas peligroso, ahora es bien
que sepa el bien que secreto
en este papel se encierra;
leedle pues, que yo os lo ruego.

Franc. Señora Maga cayó
en la ratonera.

Trinc. Bueno.
Morireis sin redencion.

Blanc. ¿Si acaso hallaré sosiego
en tanto tropel de males?

Ped. Oíd el prodigio nuevo
que en este papel se nota.
Aldoraida, porque al tiempo
de mi muerte es bien que aclare
tu ignorado nacimiento,
sabe como eres Christiana,
tu nombre (segun el mesmo
con quien cautiva te hice
me dixo,) es Maria, siendo
de la casa de Rinollos
tronco ilustre, hermana siendo
de Don Jaime, á quien yo hice
tanto favor; como el hecho
fué de cautivarte, no
es del caso, solo te dexo
para tu mayor peligro
esa defensa.

Jaim. ¿Qué advierto?
hermana dame los brazos,
lo de ese aviso es muy cierto,
pues mi padre muchas veces
se lamentó, de que ciegos
le robaron una prenda
los ayrados sarracenos,
y esta eres tu; bien mi amor
me anunciaba estos afectos.

Blanc. ¡Qué ventura!

Alb. ¡Quanta dicha,
logro feliz!

Ald. El exceso
del gozo, en fortuna tal,
como la que alegre advierto,
solo he de pagarle asi;
vete á ese pielago inmenso
Lino lleno de ficciones,
porque acaben tus portentos.

Arroja el pañuelo à el agua, y se levanta una horrenda tempestad de truenos, y rayos.

Ped. Pero ¿qué miro? Alterado
el mar se mira, y violento.

Jaim. Es que siente ser sepulcro
de ese encantado fragmento.

Franc. A fé que en nuestra prision
quedamos, amigos, frescos.

Trinc. Ya el pañuelo se acabó,
viviremos con sosiego,
sin Magica, y sin embustes,

Al son de una sonora marcha, se van levantando las nubes, y sale el Sol en su Templo, todo transparente.

Jaim. Pero esperad, ¿qué es aquesto?
aun prosiguen los prodigios.

Ald. No es sino alusion, à efecto
de que si todo con paces
se concluye, hermoso objeto
del Sol, que aqui significa
el mas amoroso fuego,
sirva de alegria, dando
serenidades á el fiero
volcan de tantas borrascas,
como padecido habemos,
en zelos, iras, y rabias,

logrando Blanca sosiego,
quietud de encontrados vandos,
muerta mi ira, supuesto
que entre venganza, y amor,
mi mayor fortuna encuentro;
pues ¿que mas que ser Christiana
puedo apetecer, ni quiero?
Jaim. Mas te falta.
Tod. ¿Qué? decid.
Jaim. Qué seas de Don Alberto
esposa, paraque logre
por mi amigo este consuelo.
Alb. ¡Qué dicha iguala á la mia!
Ald. Avisado bien, ya veo
llegaste á lo sumo, soy
de quien amante agradezco.
Blanc. Ahora si que mis pesares
venturoso fin tuvieron.
Lui. Vamonos á la Ciudad,
pues serenados efectos
convidan á la alegria.
Eul. A todos toca el contento.
Franc. Yo marcho á ser hermitaño.
Trinc. Y yo me pongo á ventero.
Jaim. Y pues la idea acabada
del prodigioso pañuelo
se mira, pidamos todos.
Tod. El perdon de nuestros yerros.

F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.